San Josemaría, predicador de ejercicios espirituales a sacerdotes diocesanos (1938-1942). Análisis de las fuentes conservadas

NICOLÁS ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS

Abstract: *La dedicación de Josemaría Escrivá de Balaguer a la predicación de ejercicios espirituales y retiros al clero diocesano se concentra prácticamente en el quinquenio que va de 1938 a 1942. Para el estudio de esta actividad se conservan tanto parte de los guiones de predicación utilizados cuanto abundantes testimonios escritos de quienes escucharon su predicación. A partir del análisis crítico de estos documentos, se buscan establecer las fuentes, la estructura y el contenido fundamental de los ejercicios, así como sus elementos más característicos.*

Keywords: *Josemaría Escrivá de Balaguer – Ejercicios espirituales – Predicación – Sacerdocio – Seminaristas – España – 1938-1942*

St. Josemaría, retreat master for diocesan priests (1938-1942). Analysis of available sources: *The dedication of Josemaría Escrivá de Balaguer to preaching Spiritual Exercises and Retreats to Diocesan Clergy is almost completely centered on the period ranging from 1938 to 1942. In order to study this activity, use is made of the preaching outlines used as well as the numerous written testimonies of those who listened to the preaching. Commencing with a critical analysis of these documents, the objective is to establish the sources, structure and basic content of the preaching in addition to the most characteristic features.*

Keywords: *Josemaría Escrivá de Balaguer – Spiritual Exercises - preaching - Priesthood - Seminarians – Spain – 1938-1942*

ISSN 1970-4879

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En algunas de las ya numerosas biografías que relatan la vida de san Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), sacerdote y fundador del Opus Dei, se hace referencia a su labor como predicador de ejercicios espirituales, tanto a sacerdotes como a seminaristas del clero secular, en los últimos años treinta y primeros de los cuarenta del siglo pasado. Esta actividad se encuadra en el marco más amplio de su infatigable tarea de predicación, que en esos años llegó a todo el amplio espectro de la vida eclesial: junto a los ya mencionados sacerdotes y seminaristas, habló a religiosos y religiosas de vida activa y contemplativa, a miembros de Acción Católica y a diferentes grupos de laicos, siendo imprescindible sumar la predicación dirigida a los primeros miembros del entonces incipiente Opus Dei.

Sin embargo, en dichas biografías, y si exceptuamos la segunda de las dos de Andrés Vázquez de Prada, no encontramos una descripción detallada del número de ejercicios predicados, ni de los lugares, ni de los destinatarios concretos. Por lo que se refiere al contenido de la predicación, tan sólo he podido localizar algunas consideraciones de carácter general, enriquecidas con algún testimonio que pone de relieve la originalidad en los modos. Finalmente, por cuanto se refiere al sentido de dicha actividad, sólo se ha encontrado alguna frase posterior del fundador sobre el sentido que él mismo daba a dicho quehacer, así como algunas de las experiencias que más le conmovieron, fruto de dicha predicación[1].

Por último, cabe resaltar que esta actividad de san Josemaría es presentada en los relatos biográficos como muestra de su amor a la Iglesia, que le llevaba a prodigarse no solo en el impulso al Opus Dei, sino también en otras tareas de servicio pastoral, que pueden considerarse expresión de su amor al sacerdocio y que muestran el aprecio que le manifestaba la jerarquía eclesiástica.

[1] Cfr., a título de ejemplo, François Gondrand, *Al paso de Dios. Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1990[5], pp. 142-143; Miguel Dolz, *San Josemaría Escrivá*, Madrid, Rialp, 2002, pp. 36-39. En la primera biografía publicada por Andrés Vázquez de Prada, la cuestión aparece tratada mucho más por extenso, presentándose incluso una hipotética reconstrucción de los temas tratados sobre la base de las fuentes entonces disponibles. Cfr. Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1983, pp. 212-218. Este mismo autor, en el segundo tomo de su obra definitiva, ofrece muchos datos e incluso, en el Apéndice XXI, una relación parcial de su actividad de predicación entre 1938 y 1946. Cfr. Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei,* vol. II, *Dios y Audacia*, Madrid, Rialp, 2002, sobre todo pp. 409-416 y 460-463. El Apéndice, en las pp. 723-729. (En adelante, AVP II).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Estas narraciones biográficas ponen de manifiesto el *hecho* real de la actividad de predicación de esos años, *interpretándola* en conexión con el testimonio mismo de san Josemaría y con el de quienes convivieron con él y le escucharon.

En los últimos años esas narraciones han podido completarse a través de diversos trabajos. En 2002, Pedro Rodríguez en su estudio crítico-histórico sobre *Camino*, ofreció unas indicaciones valiosas sobre el material autógrafo de san Josemaría conservado en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP) y perteneciente a la predicación de esos años[2]. De modo más reciente, en un artículo publicado en esta misma revista el año 2013, Constantino Ánchel ha precisado –de modo que se puede decir exhaustivo– tanto el número como la cronología de las distintas tandas de predicación realizadas por el fundador del Opus Dei entre los años 1938 y 1946 y ha presentado fuentes abundantes que permiten conocer el contenido de dicha predicación e incluso el modo en que fue elaborada[3].

El objetivo principal de este artículo es analizar la estructura, el contenido y las fuentes de la predicación de san Josemaría a sacerdotes y seminaristas diocesanos en ejercicios espirituales a partir de la documentación mencionada en el referido artículo de Ánchel. Se trata tan solo de un paso más. Una vez realizada esta investigación, llegará el momento de encuadrar la predicación del fundador del Opus Dei tanto en el *iter* biográfico de san Josemaría, como en el contexto histórico-espiritual de la Iglesia en España, en un momento marcado por el fin de la Guerra Civil. Sólo de ese modo se estará en condiciones de valorar adecuadamente la información que estas fuentes ofrecen.

Antes de pasar al análisis de las fuentes y al desarrollo de los objetivos propuestos es necesario advertir una opción metodológica. En el presente artículo se estudia únicamente la predicación de san Josemaría a sacerdotes diocesanos y a candidatos al sacerdocio diocesano *en* ejercicios espirituales. Se excluye así, en primer lugar, el estudio de su labor como predicador de días de retiro a sacerdotes y seminaristas[4]. Pero se excluye también el de su

[2] Cfr. Josemaría Escrivá de Balaguer, *Camino*. Edición crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez, Roma–Madrid, Instituto Histórico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2002, pp. 133-134 (en adelante, Rodríguez, *Camino*, ed. crít.).

[3] Cfr. Constantino Ánchel, *La predicación de San Josemaría. Fuentes Documentales para el periodo 1938-1946*, «Studia et Documenta» 7 (2013), pp. 125-198.

[4] En el artículo de Ánchel citado en la nota precedente, se encuentran identificadas diez predicaciones de san Josemaría a sacerdotes y seminaristas con ocasión de estos

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

predicación al clero regular y a religiosas, del mismo modo que la dirigida a laicos, incluidos los fieles del Opus Dei. Aunque un método comparativo resultaría eficaz bajo cierto punto de vista, me parece que la opción tomada refleja muy bien algo que ciertamente pesaba en la conciencia del fundador de la Obra. Era muy consciente, y así ha quedado reflejado en sus escritos, del valor de la vocación de los sacerdotes diocesanos, que difícilmente se deja agrupar con otras con las que puede compartir la misma carga de entrega subjetiva. Él, de hecho, se sentía biográfica y existencialmente unido a los sacerdotes seculares de un modo totalmente peculiar. Lógicamente, con esto no se afirma una menor veneración o interés por parte del fundador respecto de otros grupos que se beneficiaron de su predicación, sino tan solo la singularidad del sacerdocio (y de la relación de san Josemaría con los sacerdotes), que justifica el hecho de tratarlo por separado.

Descripción y valoración de las fuentes conservadas

De la predicación a sacerdotes diocesanos de san Josemaría en los años posteriores a la Guerra Civil española se conservan abundantes fuentes, que permiten un conocimiento grande de dicha actividad. En este artículo prescindimos de aquéllas que permiten fijar con exactitud la cronología y la geografía de esta actividad, pues es un trabajo ya realizado por Constantino Ánchel. Nos centraremos principalmente en las que nos permitan conocer el contenido de su predicación y, secundariamente, en las que nos consientan acceder al impacto de ésta tanto en el alma de san Josemaría como en la de sus oyentes.

Ensayando una tipología de las fuentes encontradas, éstas se podrían clasificar en cuatro grupos principales: los guiones de predicación de san Josemaría; las anotaciones, más o menos literales, que tomaron algunos de los oyentes; los testimonios del fundador de la Obra, contemporáneos o posteriores sobre esta faceta de su actividad apostólica; finalmente, las impresio-

días de retiro. En AGP he encontrado también una serie de guiones mecanografiados, acompañados por cuartillas autógrafas, que conforman una serie de retiros mensuales predicados al clero de Madrid en los años 1940-1945, siguiendo un programa previo enviado desde el obispado (primero mecanografiado y luego en hojas impresas). Esta predicación por parte del fundador merecería un estudio detallado en otro lugar. Me limito aquí a citar sus referencias: AGP, serie A.3, 186-1-1, 4-34, 4-39, 5-1, 5-2, 5-3, 5-4, 5-7.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nes subjetivas recogidas por los participantes, a veces inmediatas a los ejercicios, otras evocando recuerdos lejanos en los años posteriores a la muerte de san Josemaría.

Los guiones para la predicación

De los abundantes testimonios sobre su modo de proceder, se deduce que Escrivá normalmente predicaba tomando como apoyo un libro, generalmente el Nuevo Testamento, y llevando un pequeño guión, con una serie de notas que luego desarrollaba libremente. Estos guiones los conservaba y reutilizaba en distintas ocasiones[5]. Los guiones conservados deben pues considerarse la fuente originaria de su predicación.

Una primera descripción de estos guiones y de su localización archivística se encuentra en la edición crítico-histórica de *Camino*, preparada por Pedro Rodríguez. Los que se refieren a la predicación objeto de este estudio se encuentran en dos grupos. El primero de ellos forma parte de una serie de más de trescientos guiones, que comienza en 1932 y termina en los primeros años cuarenta. Esta serie, que está numerada, refleja el orden introducido por san Josemaría también en los años cuarenta, que no respeta completamente el orden en el que fueron escritos. La razón aducida por Rodríguez es que el Autor los habría reutilizado varias veces en sucesivas predicaciones. Siempre según Pedro Rodríguez, los guiones referidos a nuestro argumento se encontrarían principalmente entre los números ochenta y uno y ciento treinta y uno, y habrían sido escritos durante los años que estuvo en Burgos (1937-1939). El segundo grupo de textos está formado por una serie complementaria de doce guiones y una plática, de carácter más breve y conservados en el interior de dos sobres[6].

La descripción preliminar del primer grupo de guiones puede completarse del modo siguiente. Por una parte, los que se encuentran entre los números ochenta y uno y ciento treinta y uno tienen una temática propia de ejercicios espirituales y están en su mayoría fechados, bien en Vitoria, bien en Vergara, en el año 1938. Todos manifiestan diversas etapas de reelaboración, por medio de añadidos en tintas diversas y de subrayados. En el caso de los fechados en Vitoria, a veces incluyen la abreviatura «relig.», que hace

[5] Algunos de estos guiones probablemente fueron a parar a manos de los primeros sacerdotes ordenados procedentes de los miembros del Opus Dei. Cfr. AVP II, pp. 643-644.

[6] Cfr. Rodríguez, *Camino*, ed. crít., p. 136. Estos sobres y su contenido se encuentran en AGP, serie A.3, 186-1-11.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

suponer que fueron escritos originariamente para los ejercicios predicados a las religiosas que atendían el palacio episcopal[7]; algunas de las anotaciones posteriores reflejan que fueron adaptados para predicar a sacerdotes (o seminaristas). No hay ninguna evidencia sobre cuáles de esas cuartillas fueron escritas en Ávila, hecho que se desprende de una carta que san Josemaría escribió desde esa ciudad[8]. Por último, señalamos que la cuartilla numerada con el ciento treinta y cinco también parece estar en el origen de las meditaciones predicadas a sacerdotes[9].

En las mismas carpetas y fuera de estos números, se conservan otros esquemas sin fechar, que ciertamente contienen temática sacerdotal y que se encuadran con toda probabilidad en la serie de guiones preparados para ejercicios espirituales. Uno de ellos está escrito en cuartilla con membrete del Seminario de Segovia y otra con el de las Esclavas de Cristo-Rey de Burlada (Pamplona)[10]. Cotejar el contenido de los restantes con las notas conservadas de algunos ejercitantes permite determinar que fueron utilizadas en este contexto. La práctica, suficientemente atestiguada en san Josemaría de reutilizar los mismos guiones en diversas circunstancias impiden determinar con mayor precisión su momento de composición.

Una última anotación sobre este primer grupo de guiones. Al inicio de las carpetas se conserva una cuartilla manuscrita anónima fechada el 4 de septiembre de 1969, en la que se afirma su carácter incompleto: «Dice el Padre que sus fichas son como una guitarra: si no hay quien las sepa tocar bien no sirven para nada. Hay muchos guiones que faltan, porque a veces los cogían al Padre y no se los devolvían»[11].

[7] He encontrado esta abreviatura en los siguientes guiones: AGP, serie A.3, 186-3-36, 3-39, 3-40, 3-41, 3-42, 3-49, 4-3, 4-6, 4-7, 4-9, 4-10, 4-11, 4-15, 4-18, 4-19, 4-21, 4-22, 4-23, 4-24, 4-27, 4-28, 4-29, 4-31, 4-32, 4-33.

[8] Lo afirma explícitamente en la carta fechada en Ávila el 11 de agosto de 1938 a los miembros del Opus Dei: «Van saliendo los guiones de ejercicios: desde ahora, ofreced oraciones y sacrificios para que el Espíritu Santo obre en las almas sacerdotales que me han de escuchar». Cit., entre otros sitios, en Constantino Ánchel – Federico Requena, *San Josemaría Escrivá de Balaguer y el obispo de Ávila, mons. Santos Moro: epistolario durante la Guerra Civil (enero de 1938 – marzo de 1939)*, «Studia et Documenta» 1 (2007), p. 293 (el artículo completo ocupa las pp. 287-325). Lo que no resulta tan claro es cuáles fueron. Algunos de los que están fechados en Vergara bien pudieron llegar escritos de Ávila, siendo la fecha solo indicativa del día en que se predicaron, pero también consta que el fundador trabajó allí mismo en sus guiones. Cfr. Rodríguez, *Camino,* ed. crít., p. 497, nt. 15.

[9] Cfr. AGP, serie A.3, 186-4-37. Se trata de una meditación titulada *Pescadores de hombres*.

[10] Concretamente AGP, serie A.3, 186-2-12 y 2-27 respectivamente.

[11] AGP, serie A.3, 186-2-1. La primera afirmación contrasta en parte con la descripción de

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pasemos ahora al segundo grupo de guiones; los conservados en dos sobres tamaño octavilla. El primero de los sobres lleva escrito en el anverso, en letra grande, el título *Pláticas para sacerdotes* y, en sentido vertical, una serie de anotaciones. En el reverso, y también en horizontal, el del título de once posibles pláticas con numeración discontinua[12]; hay también tres anotaciones que permiten situar la composición de las octavillas que contenía en Vergara[13]. Sólo se conserva una de las doce octavillas, la que lleva por título *ceguera y rebeldía del pecador*.

El segundo sobre, escrito en vertical, presenta en el anverso la indicación *meditaciones*, y el título de once meditaciones con numeración discontinua[14]. Al final aparece la siguiente afirmación: «encajar, el plan ignaciano»[15]. Se conservan las octavillas de las once[16].

La numeración de ambas series es complementaria, de modo que se puede saber el orden que san Josemaría tenía previsto para predicarlas. Asimismo, en el margen superior izquierdo de cada octavilla, aparece un número romano y otro arábigo, indicando el día el primero, y el segundo el

Rodríguez: «El lector que lee hoy estos guiones, no sólo se hace cargo del mensaje que contienen, sino que saca la impresión de que él podría predicar ahora sirviéndose de esas cuartillas». Rodríguez, *Camino*, ed. crít., p. 134. Creo que el contraste pone de manifiesto la sintonía de Rodríguez con el autor, lógica por tantos motivos suyos biográficos, que no puede ser extensible automáticamente a todos los lectores. Esto precisamente hace más valioso el trabajo realizado por Pedro Rodríguez en la investigación histórica sobre el fundador del Opus Dei.

12 Son las siguientes: 1. Preparación; 3. Espíritu sacerdotal; 5. Ceguera y rebeldía de los pecadores; 7. Espíritu de fe; 9. Espíritu de humildad; 11, Espíritu de obediencia; 13. Espíritu de caridad; 15. Santa Pureza; 17. Espiritu de oración; 19. Espíritu de mortificación y de penitencia; 21. Espíritu de celo; 23. Perseverancia.

13 La primera de las anotaciones en la que se lee «recuerdos anecdóticos de la revolución comunista», no nos dice nada sobre su lugar de composición. Las otras dos, en las que se lee *Concordancias* y *Sacerdos rite institutus, auctore P. Adolpho Petit Desclée, 1926*, sí. Sabemos que ambos libros fueron pedidos por san Josemaría al superior de Vergara para la preparación de dicha tanda. Cfr. Rodríguez, *Camino,* ed. crít, p. 497, nt. 15.

14 Los títulos son: 2. Vocación de los Apóstoles; 4. Vocaciones fallidas; 6. Fe de los Apóstoles; 8. Humildad de los Apóstoles; 10. Obediencia de los Apóstoles; 12. Los Apóstoles en la Cena; 14. Nuestra Misa; 16. Los Apóstoles en la Pasión; 18. Los Apóstoles antes de Pentecostés; 20. Los Apóstoles después de Pentecostés; 22. María, Regina Apostolorum.

15 Sobre el sentido de esta expresión, cfr. *infra*, en este artículo.

16 El contenido de cada una de ellas es desigual. Mientras algunas están escritas completamente por ambas caras, en otras se encuentra apenas alguna indicación. La razón puede obedecer a que no le diera tiempo a terminarlas o que le bastaban esas pocas anotaciones para predicar. Así, en la meditación sobre los Apóstoles antes de Pentecostés sólo se lee: «Hechos. Orac reunidos», y en la de los Apóstoles después de Pentecostés, «Pred. Pedro».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

orden entre las meditaciones o pláticas. De este modo, puede establecerse un programa de ejercicios espirituales de cinco días de duración, con una víspera y una conclusión, a razón de cuatro predicaciones diarias. Este programa no consta que fuera predicado nunca por san Josemaría, e interrogarse por la causa será objeto de un epígrafe posterior.

Por último, en la misma carpeta, se encuentran dos cuartillas fechadas en Vergara el 9 de septiembre de 1938 con una misma meditación titulada *nuestra Misa*. Ambas cuartillas tienen variantes en su contenido y, en cualquier caso, son absolutamente diversas respecto al contenido de la octavilla que recoge también una meditación con el mismo título.

Notas de predicación tomadas por participantes

San Josemaría dirigió diecinueve tandas de ejercicios espirituales a sacerdotes diocesanos y seminaristas durante los años 1938 y 1942. En AGP se conservan anotaciones de siete. De ellos, el más atestiguado es el impartido en Valencia para seminaristas entre los días 2 y 9 de noviembre de 1940; se conservan las anotaciones, muy profusas, de cinco de los participantes, pudiendo establecerse una comparación entre ellas.

Algunas de estas notas tienen comentarios de sus autores añadidos con posterioridad, y que explicitan el sentido de algunas frases; otras intercalan reflexiones propias con lo copiado de la predicación del fundador.

Los testimonios conservados se refieren a los siguientes ejercicios:

1. Vergara, 24 de junio - 1 de julio de 1939. Ejercicios para diáconos, previos a la ordenación presbiteral. Contamos con las anotaciones de Luis Riba Cano (1913-1944), entonces diácono de Tortosa. De cuanto se conserva suyo en AGP interesa tan solo el contenido de una libreta suya que él describe así: «Yo escribí en una libreta pequeña el resumen de las meditaciones y pláticas que nos dio D. Josemaría». Hay que tener en cuenta que en dicha libreta se encuentran mezcladas las ideas oídas en la predicación y consideraciones suyas. Otro documento aportado por el mismo Luis Riba parece que no tiene especial valor para conocer el contenido de la predicación del fundador del Opus Dei: se trata de unos textos que Luis Riba escribió después de los ejercicios en una libreta grande, y que incluye más bien el elenco de sus resoluciones. Indudablemente, no se ajusta al esquema de los ejercicios ni al modo de hablar de san Josemaría. Son más bien comentarios sobre la base de la espiritualidad sacerdotal clásica en ese momento y que debía ser como el patrimonio común de ejercitantes

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y predicador, reflejando más la formación espiritual de Luis Riba que la predicación del fundador[17].

2. Ávila, 1 - 7 de julio de 1940. Ejercicios para sacerdotes. En 1975, Antolín Martín Hernández (1907-1999) entregó los apuntes tomados en dichos ejercicios, haciendo constar su carácter prácticamente textual, aunque insertando explicaciones allí donde consideraba necesario. En total suman catorce folios mecanografiados, no conservándose en AGP las notas originales[18]. Por su parte, Antonio Pérez Tenaguillo (1908-1980), entonces director espiritual del Seminario, entregó la transcripción mecanografiada de sus notas, por las que conocemos los temas de la predicación, aunque muy mezcladas con sus reflexiones personales[19].

3. León, 1 - 9 de agosto de 1940. Ejercicios para sacerdotes. Se conservan los apuntes de Gumersindo Fernández García (1915-1982), tomados a lápiz en dos cuadernos de caligrafía tamaño cuartilla y que mecanografiados ocupan treinta folios[20].

4. Valencia, 2 - 9 de noviembre de 1940. Ejercicios para seminaristas. Se trata de los ejercicios más documentados, contándose hasta con cinco fuentes diversas: (i) Vicente Moreno Moria (1910-1994), uno de los superiores del Seminario, asistió prácticamente a la totalidad de las meditaciones, tomando nota en una mesa que mandó instalar en el coro de la capilla. El manuscrito original se perdió, conservándose en AGP dos copias mecanografiadas, una de cuarenta y siete folios y otra de noventa y una cuartillas numeradas, faltando doce de ellas. Según Ánchel, se trataría de las notas más extensas que se conservan y, en algunas partes, claro desarrollo de los guiones supuestamente preparados en Ávila. (ii) Emilio Aparicio Olmos (1917-1988) entregó en 1976 veintitrés folios mecanografiados, que afirmaba eran la transcripción literal de las notas que tomó durante los ejercicios. (iii) Se conservan también las notas de José Aracil, manuscritas en treinta y una cuartillas. (iv) Salvador Carpintero Esteve (1921-1986) escribió sus recuerdos de esos días en trece páginas de un cuaderno, re-

[17] Todo el documento se conserva en AGP, serie A.2, 9-4-3. Las palabras entrecomilladas se encuentran en el relato manuscrito que escribió con fecha 25 de marzo de 1992. En ese mismo relato afirma del documento que nosotros rechazamos como testimonio útil para conocer la predicación de san Josemaría, que es «como el diario de mi vida desde mi Ordenación sacerdotal, como una expresión fiel de lo que el Director de los Ejercicios nos había inculcado». Ya hemos expuesto en el cuerpo del texto los motivos de nuestras dudas.

[18] Cfr. AGP, serie A.5, 313-2-18. Cuando nos ocupemos del análisis de este documento, se explicará con más detalle el tenor de las notas aclaratorias.

[19] Cfr. AGP, serie A-5, D-052256.

[20] Cfr. AGP, serie A.5, 210-2-1. En sus recuerdos escritos en 1976 señala que debió vencer su inicial sentimiento de antipatía ante el predicador, porque iba muy bien peinado y arreglado. Fue el contenido y la fuerza de su predicación lo que le llevó a cambiar progresivamente de actitud.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cogiendo los temas del día y un resumen del contenido. (v) Se conservan también las notas de Joaquín Mestre Palacio (1923-1995), contenidas en un cuaderno con anotaciones para su vida espiritual, y en las que se reflejan más sus resoluciones que el contenido de las meditaciones. Unas notas casi taquigráficas que él mismo menciona, no se conservan[21]. En AGP se encuentra, además, un documento escrito por Julio González Simancas, que integra las anotaciones de Vicente Moreno con las de Emilio Aparicio, ofreciéndose una versión más completa, aunque se advierte al inicio su carácter no literal. La elaboración de este documento, sin fechar, es lógicamente posterior a 1980, fecha de entrega del texto de Vicente Moreno[22].

5. Madrid, 13 - 20 de noviembre de 1940. Ejercicios para seminaristas. Se conserva la copia mecanografiada de las notas de José Fernández Fernández, enviadas por él mismo con ocasión de la carta postulatoria, también conservada y que no lleva fecha. Las notas recogen los temas de las meditaciones y pláticas y, en algunas de ellas, parte de su contenido[23].

6. Lérida, 13 - 18 de octubre de 1941. Ejercicios para sacerdotes. Se conserva la fotocopia de una hoja entregada por Jaime Bertrán Crespell (1904-1983) con sus notas de aquellos días[24].

7. Segovia, 30 de junio a 7 de julio de 1942. Ejercicios para sacerdotes. Se conserva fotocopia de las nueve octavillas de apuntes tomados por Marcos Calvo Guijarro (1913-1989) y su transcripción, que ocupa seis páginas[25].

La existencia de testimonios múltiples en el caso de algunos de los ejercicios y la conservación de los guiones de predicación de san Josemaría, permiten reconstruir bastante certeramente mucho de lo que fue su predicación y percibir hasta qué punto el contenido de todas las tandas pueda hipotizarse que sea similar.

[21] Para las notas de Vicente Moreno, cfr. AGP, serie A.5, D-8573 y D-12939, donde faltan algunas cuartillas; para las de Emilio Aparicio Olmos, AGP, serie A.5, 328-2-39; para las de José Aracil, AGP, serie A.5, D-6177; para las de Salvador Carpintero, AGP, serie A.5, D-5177.

[22] Cfr. AGP, serie A.5, D-12939, donde aparece erróneamente atribuido a Joaquin Mestre. La información sobre el carácter elaborado de este documento se encuentra en anotación marginal autógrafa, firmada por Julio González Simancas, en la página 2 del dossier de Vicente Moreno. Cfr. AGP, serie A.5, D-8573.

[23] Cfr. AGP, serie A.5, 210-1-21.

[24] Cfr. AGP, serie A.5, 313-1-19.

[25] Cfr. AGP, serie A.5, 312-3-17.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Referencias del propio san Josemaría a su predicación

El fundador del Opus Dei dejó constancia de su predicación a sacerdotes y seminaristas en tiempos y lugares diversos. Dichas referencias pueden reconducirse a tres tipos de fuentes.

En primer lugar, sus *Apuntes íntimos*. Como se sabe, se trata de unos cuadernos en los que transcribía, normalmente fechadas, anotaciones referidas a su vida espiritual –tantas veces marcada por acontecimientos de su actividad diaria–, por lo que son de gran utilidad para reconstruir la intensa actividad que llevó a cabo[26]. Aunque el ritmo de escritura de las *Catalinas*, como él las llamaba, fue menor en los años que estudiamos, se encuentran algunas referencias a su predicación. Los *Apuntes íntimos* son imprescindibles para conocer el sentido profundo que el fundador daba a esta tarea en el conjunto de su misión, así como el estado interior en el que se encontraba durante los años en que predicaba tan continuadamente.

Un segundo grupo consiste en la correspondencia que el santo mantuvo durante estos años y en la que ocasionalmente se refiere a su actividad apostólica con sacerdotes. Esta fuente ha permitido determinar con precisión la cronología de alguna de las tandas y confirmar tanto el *espíritu* con que san Josemaría afrontaba esta tarea, como pormenores sobre su modo de actuar. Baste recordar que gracias a esta fuente sabemos de la existencia de unos guiones preparados en el palacio episcopal de Ávila a principios de agosto de 1938[27].

Conviene precisar que estos dos grupos de fuentes no deben estudiarse circunscribiéndose a lo que dicen explícitamente sobre su actividad de predicación. Una lectura de todo lo que transmiten de estos años permite captar la enorme riqueza de intereses, actividades y preocupaciones contemporáneas a su servicio al clero diocesano. Aislar esta actividad de lo que fue la primera expansión del Opus Dei por España bajo el impulso directo del fundador, y

[26] Una descripción de estos *Apuntes íntimos*, ilustrada con textos de esta misma fuente, puede verse en Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei,* vol. I, *¡Señor, que vea!*, Madrid, Rialp, 1997, pp. 337-351. La biografía en tres volúmenes de Andrés Vázquez de Prada es al día de hoy la fuente impresa que más uso ha hecho de este escrito de san Josemaría.

[27] Esta fuente ha sido utilizada por Constantino Ánchel para fijar el número de ejercicios predicado y alguna otra información relevante, como la señalada en el cuerpo del texto. Algunas de estas cartas están citadas en las páginas del libro de Vázquez de Prada señaladas en la nota 1 de este artículo.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de las primeras campañas de persecución, o de su estado de salud, supondría una presentación descontextualizada del tema que nos ocupa.

Un tercer y último grupo de fuentes autobiográficas está constituido por los recuerdos que el mismo Josemaría Escrivá conservaba en su memoria de esa actividad, y que afloraron con frecuencia, sobre todo durante los últimos años de su vida, dedicados a una incesante labor de *catequesis* por numerosos países. Sobre todo en sus encuentros con sacerdotes, el fundador volvía a ese periodo de su vida, en el que encontraba una prueba más de su amor por el clero diocesano y del que recordaba casos concretos que le permitían ilustrar determinadas exigencias de la vida sacerdotal. Lógicamente, estos recuerdos son de importancia sobre todo para captar el poso que dejaron en su alma, pero hay que leerlos teniendo en cuenta que, entre el momento en que fueron vividos y la época en que fueron contados, san Josemaría vivió experiencias verdaderamente fuertes en lo que se refiere a su relación con el clero diocesano. Piénsese en el proceso interior que le llevó al convencimiento de que Dios le pedía ayudar de un modo concreto a sus hermanos sacerdotes, incluso dejando el Opus Dei si fuera preciso; y en la solución encontrada a través de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, para que los sacerdotes pudieran vivir el espíritu que Dios le había confiado, con todas sus principales características, también la de «no sacar a nadie de su sitio», que en el caso del clero diocesano significa seguir siendo solo eso: sacerdote diocesano[28]. Es evidente que a la luz de este *hallazgo*, claramente conectado con el acontecimiento fundacional del 2 de octubre de 1928, el recuerdo de la predicación a sacerdotes adquirió en el alma del Santo una connotación del todo particular.

[28] «Desde el principio de la fundación del Opus Dei y siempre de acuerdo con la autoridad eclesiástica, el beato Josemaría suscitó en algunos sacerdotes seculares el deseo de unirse a la Obra y colaborar con él en el apostolado que realizaba con los primeros que le siguieron. La muerte de alguno de esos sacerdotes, la dispersión causada por la guerra civil y otros hechos, determinaron que el beato Josemaría resultara ser el único sacerdote disponible para impulsar y atender espiritualmente el desarrollo de los apostolados de los miembros de la Obra [...]. Pero el Fundador siguió siempre pensando que otros sacerdotes seculares, como en los primeros años de la fundación, cuando aún no tenía la Obra una configuración canónica, podrían pertenecer al Opus Dei y vivir su espíritu de santificación en el ejercicio de su trabajo –para los sacerdotes, su ministerio– permaneciendo intacta su condición diocesana. Fue de modo humanamente inesperado, gracias al *dilata* de la Santa Sede sobre la aprobación definitiva del Opus Dei en 1950, cuando esto se hizo posible [...]. La Providencia le había llevado a los orígenes de la fundación del Opus Dei» Enrique de la Lama – Lucas-Francisco Mateo Seco, *Sobre la espiritualidad del sacerdote secular*, «Scripta Theologica» 31 (1999), p. 169 (el artículo completo ocupa las pp. 159-180).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Recuerdos de los ejercitantes

Además de las notas tomadas por los asistentes en el momento de hacer los ejercicios, en AGP se custodian numerosos testimonios de personas que participaron en los ejercicios espirituales o retiros impartidos por san Josemaría en esos años y que han dejado constancia del efecto que les produjeron. Pueden clasificarse en tres grupos principales.

El primero corresponde a testimonios escritos inmediatamente después de haber escuchado al fundador. En algunos casos se trata de cartas solicitadas por Álvaro del Portillo, entonces secretario general del Opus Dei, a algunos de los participantes, para ir conservando memoria de la impresión que san Josemaría suscitaba. Aparte de testimoniar la conciencia de Del Portillo sobre la santidad y la trascendencia histórica del fundador, ofrecen valoraciones que gozan de la garantía de la veracidad subjetiva propia de la cercanía al momento en que fueron vividas las experiencias recogidas[29].

El segundo grupo comprende testimonios casi contemporáneos pero que fueron llegando con posterioridad a la muerte de san Josemaría. Se trata de textos escritos durante los ejercicios o al poco de concluirse. Normalmente se identifican con las que transcriben el contenido, pero se diferencian por transmitir más bien impresiones subjetivas sobre el modo de predicar o la personalidad del director de la actividad.

El resto de los testimonios, que son el grueso de los conservados, se redactaron con ocasión de la muerte del fundador, a veces bajo forma de cartas postulatorias. Llama la atención que a más de treinta años de dichos ejercicios y sin haber tenido ningún otro trato con Josemaría Escrivá, muchos se decidieran sobre esa base a pedir al Papa la apertura de su causa de beatificación. El paso del tiempo hace que habitualmente se recuerden tan solo

[29] A título de ejemplo, sirvan estos tres testimonios: «Se veía en él a un hombre de vida interior muy intensa y elevada, y trataba de infundir en nosotros ese mismo amor a la vida interior». Carta de Guillermo Marañón a Álvaro del Portillo, recibida el 26 de febrero de 1942, sobre los ejercicios de Vergara de 1938, AGP, serie A.5, 224-1-13. «Es D. José María Escrivá un hombre sobrenatural en todo. Desde el primer día se impuso por su espíritu sobrenatural sobre los seminaristas [...]. Recuerdo aquel amor a Cristo que respiraban todas sus frases». Carta de Ángel Suquía a Álvaro del Portillo, recibida el 26 de febrero de 1942, sobre los ejercicios de Vergara de 1939, AGP, serie A.2, 9-4-3. «Todos los sacerdotes ejercitantes sentíamos lo mismo. Así se nos debía hablar, decían unos, estamos admirados decían otros. ¡Muy bien! decían todos. Y es que D. José María sabe llegar al corazón. Expone el ideal sacerdotal con toda su belleza y ello arrastra y cautiva». Carta de Jenaro Antonio Pérez Tenaguillo, recibida el 25 de enero de 1942, sobre los ejercicios de Ávila de 1940, AGP, serie A.5, 253-3-2.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

impresiones generales. En algunos casos se ofrecen datos que no se encuentran en las otras fuentes, pero que tienen fuertes garantías de credibilidad. En cualquier caso, la información más relevante que transmiten estas fuentes es la primera mencionada: el convencimiento subjetivo mantenido a lo largo de los años de haber asistido a la predicación de un santo[30].

INTENTO DE RECONSTRUCCIÓN DE SU ESTRUCTURA COMÚN

Tras la fuentes aportadas por Constantino Ánchel resulta posible determinar la duración y configuración de las tandas de ejercicios predicadas por san Josemaría. Lo habitual era que comenzaran la víspera antes de la cena y culminaran después del desayuno del último día. La duración varía según las diócesis: desde los cuatro días completos de los realizados en Lérida, a los siete de León. La mayoría de ellos duraron, sin embargo, cinco o seis días.

En los apuntes de Luis Riba y José Aracil, se conservan los horarios de los ejercicios celebrados en Vergara y Valencia respectivamente, ambos de seis días de duración y dirigidos a quienes todavía no eran sacerdotes. Como puede observarse en el cuadro comparativo, el esquema es prácticamente idéntico con un mayor número de prácticas devocionales en los de Valencia. En ambos se mencionan tres meditaciones diarias predicadas por san Josemaría mientras que, en el caso de las pláticas, en Valencia impartió dos y solo una en Vergara. Finalmente, respecto a estos últimos ejercicios, se mencionan unos puntos de meditación por la noche, preparatorios a la oración del día siguiente.

[30] En el ya varias veces citado artículo de Ánchel, *La predicación*, pueden encontrarse referencias de todos los testimonios disponibles.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Vergara, 24 de junio - 1 de julio de 1939	Valencia, 2 - 9 de noviembre de 1940
6:30 Levantarse 6:45 Meditación 7:30 Misa 9:00 Lectura y Horas 10:30 Meditación 12:15 Examen 13:00 Comida 14:15 Siesta 15:15 Vísperas y Completas 16:30 Plática 17:30 Merienda 19:00 Meditación 20:30 Cena 20:45 Examen y puntos	6:00 Levantarse 6:30 Meditación 7:30 Misa 9:00 Horas menores y lectura espiritual 10:00 Meditación 11:30 Plática, examen y letanías 12:15 Comida y descanso 14:15 Vísperas y Viacrucis 15:15 Rosario 16:15 Plática 17:00 Merienda y tiempo libre 18:00 Maitines y Laudes 19:00 Meditación 20:00 Cena y tiempo libre 21:00 Preparación práctica para la muerte y examen. Descanso

Las anotaciones conservadas de otros testigos no permiten precisar otro tipo de horario. Con todo, el carácter convencional de los dos horarios que conocemos y la similitud entre ambos, permiten suponer que nos encontramos ante un modelo estandarizado de lo que pudo ser el horario común a todos.

Tampoco permiten las anotaciones conservadas determinar el número de las meditaciones y pláticas impartidas en los ejercicios espirituales de Vergara y Lérida, por el carácter incompleto de estos apuntes. En el caso de Ávila puede determinarse el número de meditaciones/pláticas, pero no el horario. En los casos de Madrid y Segovia contamos con listas de meditaciones que parecen completas, aunque no puede fijarse ni su orden ni su distribución. Por lo que se refiere a León, podemos determinar los contenidos de cada día, pero no las meditaciones concretas.

El caso de los celebrados en Valencia es distinto. Contamos con cuatro narraciones muy pormenorizadas, que pueden cotejarse con el horario y entre sí. A primera vista, parece evidente que la distinción entre meditaciones y pláticas no resultaba muy importante para quienes tomaban las notas. En este sentido, sólo Salvador Carpintero sigue la nomenclatura tal y como la refleja el horario, aunque con alguna pequeña variante; Emilio Aparicio y Vicente Moreno, que presentan unas notas interdependientes, cambian el

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

orden de los términos, mientras que José Aracil da a todas el nombre genérico de *plática*[31].

Por lo que respecta al número de meditaciones y pláticas, Emilio Aparicio y José Aracil toman nota de cuatro diarias y una al inicio y otra la mañana del último día, veintidós en total; Salvador Carpintero, cinco al día, omitiendo la inicial y la final. Estas variantes se explican gracias a las notas de Vicente Moreno: la primera meditación del día era leída; por ello, sólo Salvador Carpintero, que toma la idea principal de cada una y algún pequeño propósito, las incluye con el mismo interés que las restantes; Vicente Moreno se limita a dar el título de cada una (que coincide sustancialmente con las anotaciones de Carpintero), mientras que los otros sencillamente las ignoran.

Realizadas estas advertencias, creo que los testimonios conservados permiten reconstruir el contenido de los ejercicios espirituales impartidos en Valencia a seminaristas del modo que sigue a continuación:

> Sábado 2 de noviembre de 1940. *Plática preparatoria*. Objetivo de los ejercicios (enamorarse de Jesucristo). Método: Evangelio y meditaciones de san Ignacio en su libro de Ejercicios.
>
> Domingo 3 de noviembre. *Meditación leída*. Soy por Dios. Soy de Dios. Soy para Dios. *Meditación*. Principio y fundamento. Plática. Vida de fe. *Meditación*. El pecado y la caída de los ángeles. *Plática*. Humildad.
>
> Lunes 4 de noviembre. *Meditación leída*. Sobre el número y gravedad de los pecados propios. *Meditación*. El llamamiento del Gran Capitán. *Plática*. Santidad sacerdotal. *Meditación*. Encarnación. *Plática*. Obediencia.
>
> Martes 5 de noviembre. *Meditación leída*. El llamamiento de Jesucristo. *Meditación*. Nacimiento. *Plática*. Caridad. *Meditación*. Las dos banderas. *Plática*. Celo apostólico.
>
> Miércoles 6 de noviembre. *Meditación leída*. Ejemplo de nuestro Señor en su vida. *Meditación*. Los tres binarios. *Plática*. Cosas pequeñas. *Meditación*. Betania. *Plática*. Oración.
>
> Jueves 7 de noviembre. *Meditación leída*. De los tres binarios. *Meditación*. Última Cena. *Plática*. Pureza. *Meditación*. Pasión. *Plática*. Mortificación.
>
> Viernes 8 de noviembre. *Meditación leída*. Sobre los dolores y las amarguras de Jesús en su Pasión. *Meditación*. Apostolado. *Plática*. Estudio. *Me-*

[31] Interdependientes, porque Moreno testifica que al final de las meditaciones, Aparicio le dejaba sus notas para cotejarlas con las suyas: «Procuraba memorizar lo que el Padre iba diciendo y después lo pasaba a sus papeles con la ayuda de las notas que tomaba otro de los Superiores, D. Emilio Aparicio». Entrevista realizada por Julio González Simancas a Vicente Moreno, AGP, serie A.5, D-8573.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ditación. Crecer en el amor a pesar de las dificultades. Medios. *Plática*. Cumplir la voluntad de Dios.

Sábado 9 de noviembre. *Meditación final*. Perseverancia.

Los títulos de cada meditación los he asignado, teniendo en cuenta el contenido fundamental de cada una de ellas, allí donde no estaba ya indicado en las anotaciones. Además, he optado por mantener la distinción entre meditaciones y pláticas, siguiendo el criterio de Vicente Moreno y Emilio Aparicio, a pesar de ir en contra de cuanto aparece en el horario y del testimonio concordante con ese horario de Salvador Carpintero. La razón es de conformidad sustancial. Una nueva mirada a los temas tratados en los ejercicios permite caer en la cuenta de la agrupación lógica por binarios de la predicación de san Josemaría. A una intervención suya de carácter más contemplativo, seguía otra de carácter más práctico que reforzaba alguna consecuencia de vida sacerdotal fundada en la contemplación anterior. Así, al llamamiento del Gran Capitán sigue la necesidad de buscar la santidad en la vida sacerdotal; a la contemplación de la Encarnación, la obediencia; o la de la Pasión, la vida de mortificación y penitencia, por citar sólo algunas. En este esquema *lógico* parece que deba preferirse el binomio *meditación-plática*, aun tratándose de una cuestión meramente nominal.

Ya hemos dicho que las anotaciones conservadas de otros ejercicios no hacen posible conocer el contenido concreto de todas y cada una de las meditaciones o pláticas predicadas por san Josemaría. Sí permiten, en cambio, constatar una notable homogeneidad de temas y, en muchos casos, de enfoques, citas y ejemplos. En algunos de los ejercicios se puede incluso reconstruir el esquema seguido casi por entero.

En el caso de los ejercicios impartidos a los diáconos en Vergara en 1939, las anotaciones de Luis Riba tan sólo permiten precisar en parte la estructura temática seguida por el fundador en esos días. Así, el primer día habría hablado «sobre el fin del hombre, sobre el pecado y sobre la necesidad de la vida de fe… También hemos meditado sobre la vida de humildad… *mente, verbo et affectu*». Del segundo día escribe: «Meditación sobre el Reino de Jesucristo», e incluye expresiones e ideas que volverán a encontrarse en otros ejercicios, como la expresión de *saltar el parapeto*. También ese día menciona una *plática sobre el espíritu sacerdotal*, haciendo un resumen de las ideas, donde se incluye una expresión muchas veces repetida por san Josemaría: *cada caminante siga su camino*. Un poco más adelante, Luis Riba hace la siguiente anotación: «Estos días he estado pensando en escribir la

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

introducción y plan de vida para mi vida sacerdotal y por eso yo he continuado aquí con orden de materias tratadas en las meditaciones y pláticas». Se pierde así la posibilidad de establecer un calendario preciso, pero Riba anota los siguientes temas: mortificación, castidad, devoción a la Señora, caridad. Luego retoma en parte un orden cronológico, estableciendo la fecha del viernes 30, con la anotación «hoy marchan todos a casa» y ofrece, a continuación, el resumen de dos intervenciones de san Josemaría: «sobre la estima de mi vocación» y «la plática sobre el estudio, o mejor, normas para dar consejo y orientar a los jóvenes el día de mañana»; el resumen de esta última es muy detallado. Una comparación de los dos primeros días con los ejercicios de Valencia, ponen de manfiesto hasta qué punto la estructura es idéntica. Por otra parte, todas las materias mencionadas, si exceptuamos una posible meditación sobre la Virgen María, reflejan también lo tratado en Valencia[32].

Como en el caso del de Valencia y el de Vergara recién comentado, los ejercicios celebrados en Segovia en 1942, fueron también de seis días. Conservamos las anotaciones de Marcos Calvo Guijarro, en las que se recogen, en dos series distintas, meditaciones y pláticas con una numeración errónea. Algunas de ellas contienen ejemplos e ideas comunes a los anteriores. La lista ofrecida por Calvo habla de siete meditaciones que él titula «criaturas; tres pecados; muerte y ángeles; dos banderas; celo sacerdotal; tres binarios y cosas pequeñas». Los títulos de las pláticas son: obediencia, caridad, oración, fe, humildad, eucaristía. Todas corresponden con cuanto se ha visto colocado ordenadamente en el caso de Valencia[33].

Los ejercicios celebrados en Ávila fueron un día más breves que los de Valencia, Vergara y Segovia. Contamos, como ya se ha dicho, con anotaciones de dos testigos. Las primeras, de Antolín Martín Hernández, vienen precedidas por la siguiente advertencia fechada ésta en 1975: «he de confesar que, salvo indicación que haga en contrario, están tomados prácticamente a la letra en aquellos días [...]. Todo lo que de aquí en adelante escriba subrayado, es copia literal de mis apuntes, que transcribo íntegros. Cuando las palabras que transcribo no son suyas sino mi interpretación de las suyas o mis propósitos que reflejan lo que él decía, lo digo textualmente». La reali-

[32] Las citas están tomadas del cuaderno de Luis Riba. En el resumen de las últimas meditaciones, iniciado con un «Nos ha hablado el Padre», tras mencionar la mortificación y la castidad, añade: «de la devoción a la Señora, regina apostolorum y fortitudo martyrum», continuando despúes con la caridad. Cuaderno de Luis Riba, Vergara, 1939, AGP, serie A.2, 9-4-3.

[33] Cfr. AGP, serie A.5, 313-3-17.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dad es que hay mucho de comentario, para encuadrar sus notas. Se ve que Martín Hernández leyó después *Camino*, por lo que se complace en señalar semejanzas entre la predicación y lo que él conocía de san Josemaría por otras fuentes. También se nota en los comentarios el empeño por que se comprendan bien, sin caer en malentendidos que pudiera provocar el carácter esquemático de sus notas; esto hace que sus comentarios resulten de gran utilidad[34]. En cambio, la lectura de las casi catorce páginas de dichas anotaciones no da cuenta de referencias cronológicas. En efecto, Antolín Martín no se preocupó de señalar ni los días ni las meditaciones. Sin embargo, de nuevo a la luz de los testimonios de otros ejercicios, se constata una unidad de temas y un modo de desarrollarlos que supone el mismo esquema cronológico: Soy de Dios, principio y fundamento, pecados, vida de fe, humildad, santidad sacerdotal… Aparecen también figuras y ejemplos ya encontrados.

La segundas anotaciones sobre los ejercicios abulenses corresponden a Jenaro Antonio Pérez Tenaguillo. Son mucho más breves pero de gran precisión cronológica, aunque incompletas al final, por haberse marchado a atender su parroquia antes de que acabaran. Gracias a estas breves notas, que casi no aportan contenido, podemos establecer –aunque con algunas lagunas– el esquema seguido por san Josemaría en unos ejercicios de un día menos:

> Lunes 1 de julio de 1940. Meditación introductoria.
>
> Martes 2 de julio. Meditación. Vida de fe. Meditación. Pecado. Meditación. Humildad. Meditación. Llamamiento del Gran Capitán.
>
> Miércoles 3 de julio. Meditación. Santidad sacerdotal. Meditación. Necesidad del examen de conciencia. Meditación. Encarnación. Meditación. Obediencia.
>
> Jueves 4 de julio. Meditación. Nacimiento. Meditación. Caridad. Meditación. Dos banderas. Meditación. Celo (parábola de la cizaña)
>
> Viernes 5 de julio. Meditación. Binario. Meditación. Cosas pequeñas. Meditación. Eucaristía. Meditación. ??
>
> Sábado 6 de julio. Meditación. Pasión de Jesús. Meditación. Castidad. Meditación. ?? Meditación. ??

[34] Cfr. AGP, serie A.5, 313-2-18. Ejemplos de estas notas explicativas, preveniendo interpretaciones que distorsionaran el sentido de la predicación: «Podría dar la impresión de que era muy duro en su exposición, excesivamente exigente. Y sería una impresión falsa: nos animaba a exigirnos, nos daba optimismo»; «No se busque en estas líneas un concepto peyorativo de la vida religiosa, sino una exaltación del estado sacerdotal [...]. A todos nos entusiasmaba descubrir, en sus palabras, que el sacerdocio es una vocación divina y que cualquier vocación para ser divina ha de vivirse con alma sacerdotal».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Domingo 7 de julio. Meditación final. ??

Una comparación con los de Valencia pone de manifiesto de nuevo la similitud de la estructura y también de la más que posible relación entre determinados misterios y virtudes. Así el binomio Encarnación/Obediencia o Nacimiento/Caridad. Esto cambia, según los apuntes de Jenaro Antonio Pérez Tenaguillo en el caso de la Eucaristía y la Pasión. Mientras que en Valencia se establece Eucaristía/Pureza y Pasión/Mortificación, en el caso de Ávila la Pureza de asocia a la Pasión, no resultando posible saber a qué se asoció la Eucaristía. No puede excluirse un error en las anotaciones, aunque su contemporaneidad a la predicación lo hacen poco probable. El elemento más novedoso es la dedicación de una plática a la práctica del examen de conciencia.

De la misma duración que los de Ávila, es decir, cinco días completos, fueron los ejercicios impartidos en Madrid en noviembre de 1940, casi a continuación de los de Valencia y a pocos meses de los de Ávila. Las anotaciones de José Fernández Fernández contienen una primera lista de quince meditaciones, continuada por otras de tres pláticas y tres meditaciones respectivamente. Si, como parece probable, impartió cuatro al día, debieron comenzar el primer día por la mañana o terminar el diecinueve por la tarde. Una vez más, de las breves notas de cada una de ellas se percibe la continuidad sustancial[35]. Hay una novedad que no sabemos si refleja una explicitación del esquema de san Josemaría, que otros ignoran, o una actividad redaccional del ejercitante. Me refiero principalmente a que José Fernández sitúa las meditaciones sobre la Encarnación y el Nacimiento bajo el título genérico de *virtudes sacerdotales*, que abarca también otras meditaciones posteriores. La contemplación de la vida de Cristo estaría así dirigida a iluminar la vida de los oyentes a través de la adquisición de determinadas virtudes. Se trata de un esquema clásico, que consta que Escrivá de Balaguer siguió, según su modo peculiar, a lo largo de su vida[36].

[35] Por ejemplo, estas son las anotaciones tras la quinta meditación: «Bondad del Señor. Capitán de Cristo. El va el primero en la lucha. El soldado que avanza tira todo lo que le estorba [...]. Recompensa, laureada en el cielo». AGP, serie A.5, 313-2-18.

[36] Aprender determinadas virtudes de la contemplación de los misterios de la vida de Cristo es un tema clásico en muchos autores espirituales. Cfr. vgr. Luis de Granada, *Meditaciones de la Vida de Cristo*, en Id., *Obras Completas*, vol. VIII, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1995. También Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, Burgos, 2004.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las tandas más largas fueron las impartidas en León, de siete días completos. Los apuntes de Gumersindo Fernández García, permiten seguir el curso de estos ejercicios de día en día, pero sin precisar el número de meditaciones ni el contenido de cada una de ellas. A la luz de los testimonios de otras tandas más breves y suponiendo cuatro meditaciones diarias, puede constatarse que no falta ninguna de las predicadas en Valencia y que se repiten ejemplos y citas. El mayor número de días llevó a san Josemaría a introducir alguna nueva meditación y a completar el contenido de otras, quizás siguiendo el método de las repeticiones. Así, el día segundo incluyó una meditación sobre la muerte y una *repetición* de la de vida de fe; el día tercero añadió otras dos *repeticiones* de la santidad sacerdotal; el día quinto, otra *repetición* de la santidad sacerdotal y una nueva sobre la tibieza; el día sexto, tres específicas sobre oración, mortificación y pobreza. El último día, probablemente con tres meditaciones, concluyó con una sobre la alegría.

Por último, de las tandas celebradas en Lérida, de tan solo cuatro días, contamos únicamente con las anotaciones de Jaime Bertrán Crespell, que participó en los celebrados en octubre de 1941. Desgraciadamente las notas son brevísimas, casi un resumen en forma de propósitos o de ideas generales, de las que es imposible sacar ni el número ni el tema de cada meditación, ni la estructura general de los ejercicios. Únicamente pueden detectarse algunas ideas que debieron formar el núcleo de la predicación: sacerdote cien por cien; obediencia; *indiferencia*; santificarse en lo que te manden; mortificaciones pequeñas…

El recorrido realizado por las fuentes conservadas permite ya sacar algunas conclusiones. Ante todo, la homogeneidad sustancial de la predicación de san Josemaría, hasta el punto de poder conocerse con un buen grado de certeza la estructura básica y el contenido de su predicación a sacerdotes durante estos años. La explicación material de una homogeneidad tan llamativa puede encontrarse en el hecho, reconocido por Escrivá, de que aprovechaba una y otra vez los mismos guiones de predicación, adaptándolos según las circunstancias. La extensa labor de anotación posterior de los mismos guiones de predicación, descrita con anterioridad, es un testimonio irrefutable de esta afirmación.

Esta primera conclusión lleva a preguntarse acerca de la posibilidad de establecer una comparación entre los guiones de san Josemaría y las notas tomadas por los ejercitantes. La realidad es, sin embargo, que no cabe hablar con seguridad del uso de los guiones para unos u otros de los ejercicios de los que conservamos notas de participantes. Así por ejemplo, en el caso de los

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

impartidos en Vergara, los guiones conservados llevan la fecha de la primera de las tandas (1938), mientras que las notas de Luis Riba reproducen el contenido de las de 1939. Sí se puede percibir, en cambio, si la temática, el enfoque e incluso las citas y ejemplos que aparecen en los guiones, se reproducen más o menos en las diversas anotaciones conservadas. En AGP hay guiones que pueden considerarse la fuente originaria de muchas de las meditaciones, que habrían sido impartidas con pequeñas adaptaciones en las distintas tandas. Las presento primero en un cuadro sinóptico y las describo a continuación:

	Meditación/Plática	Fuente en los guiones
Inicio	Plática Introductoria	AGP, serie A.3, 186-3-49
Día 1	Principio y fundamento Vida de Fe Pecado Humildad	AGP, serie A.3, 186-3-50 y AGP, serie A.3, 186-4-1 AGP, serie A.3, 186-4-3 AGP, serie A.3, 186-4-31 y 32 AGP, serie A.3, 186-4-20
Día 2	Llamamiento del Gran Capitán Santidad sacerdotal Encarnación Obediencia	AGP, serie A.3, 186-4-7 y 8 AGP, serie A.3, 186-3-33 AGP, serie A.3, 186-3-42 AGP, serie A.3, 186-4-24
Día 3	Nacimiento Caridad Dos Banderas Celo apostólico	AGP, serie A.3, 186-4-29 AGP, serie A.3, 186-3-40 AGP, serie A.3, 186-3-35 AGP, serie A.3, 186-4-6
Día 4	Tres Binarios Cosas pequeñas Betania Oración	AGP, serie A.3, 186-4-5 AGP, serie A.3, 186-4-9 AGP, serie A.3, 186-3-36 AGP, serie A.3, 186-4-4
Día 5	Última Cena Pureza Pasión Mortificación	AGP, serie A.3, 186-4-12 AGP, serie A.3, 186-4-14 AGP, serie A.3, 186-4-11 AGP, serie A.3, 186-4-19
Día 6	Apostolado Estudio Crecer en el amor Cumplir la voluntad de Dios	AGP, serie A.3, 186-4-37
Final	Meditación final	AGP, serie A.3, 186-4-22

Como se ve, si exceptuamos tres meditaciones de las predicadas habitualmente, se conservan los guiones originarios, que se remontan a los pre-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

parados para los ejercicios de 1938 en Vitoria (religiosas) y Vergara (sacerdotes). Lógicamente, la continuidad entre los guiones y las notas de los ejercitantes no se percibe con igual claridad en todos los casos; lo contrario sería impropio de la expresión oral y del uso múltiple al que fueron sometidos los guiones; sin embargo, resulta muy difícil dudar de la dependencia de las notas respecto a cuanto aparece en los guiones.

Para concluir, puede afirmarse que el estudio de las notas de los ejercitantes han permitido establecer con seguridad tanto la estructura común de los ejercicios espirituales impartidos por san Josemaría como lo que he denominado *homogenidad* sustancial del contenido. Su comparación con los guiones de predicación dan ulterior credibilidad a las notas conservadas.

Sin embargo debe advertirse que, si alargamos nuestra mirada a los otros grupos de fuentes, quedan algunos elementos envueltos en oscuridad. En concreto, encontramos testimonios que no caben en esta estructura común. El caso más llamativo es el de la existencia de una plática sobre el papel de la madre del sacerdote en la vida de éste, atestiguada por el mismo fundador en relación a los ejercicios de Lérida[37]. Sobre ésta ni hay guión ni notas. ¿Fue una plática excepcional por la situación emocional en que se encontraba el Santo? Parece la hipótesis más probable.

Otro caso es el de una eventual meditación sobre el Infierno en los ejericios de León. Gumersindo Fernández recuerda lo que le impresionó, pero en su cuaderno no hay rastro de ella. Entre los guiones encontramos uno sobre esta temática fechado en Vitoria el 19 de agosto de 1938 y posiblemente preparado para los ejercicios a las religiosas del palacio episcopal[38]. Siendo un tema tradicional de ejercicios no puede excluirse que la predicara, pero el análisis del cuaderno de Fernández lleva a suponer que el número de meditaciones predicadas fue suficiente como para que no fuera necesario tratar expresamente de este tema. Por lo demás, también hay otras meditaciones mencionadas por otros participantes y de las que también hay guiones. Por todo esto, cuanto hemos presentado debe considerarse únicamente

[37] Mientras san Josemaría predicaba esa tanda de ejercicios, su madre, Dolores Albás, se hallaba enferma. Aunque los médicos le habían asegurado que pronto se recuperaría, el santo presentía que se trataba de una enfermedad de gravedad. En efecto, doña Dolores moriría ese mismo día, mientras san Josemaría se encontraba en Lérida. Cfr. AVP II, pp. 460-462, donde se cita extensamente una carta de san Josemaría fechada el 8 de agosto de 1956, en la que narra el hecho y su primera reacción.

[38] Cfr. AGP, serie A.3, 186-3-85. Al final de esta cuartilla es donde se lee: «Imposible condensar más La Puente».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la estructura común de todos ellos, aunque no necesariamente fuera aplicada exactamente en cada tanda.

Fuentes de la predicación

Las fuentes que utilizó de san Josemaría para llegar al contenido final de su predicación pueden englobarse en cuatro.

1. La Sagrada Escritura. El uso abundante de la Biblia como base de la predicación de Josemaría Escrivá en ejercicios a sacerdotes está suficientemente atestiguado, de modo que debe considerarse su fuente principal de inspiración. Esta afirmación se fundamenta: (i) en las propias palabras del fundador, tal y como vienen recogidas en las notas tomadas en las diversas pláticas introductorias, donde anuncia que la fuente primordial será la Escritura[39]; (ii) en el número de citas que comparecen en las anotaciones; tomando como referencia las anotaciones de los impartidos en Valencia, pueden contabilizarse más de cien[40]; (iii) en los guiones de predicación que conservamos, donde aparecen constantemente citados diversos libros de la Escritura, algunos con auténtica profusión; y (iv) en testimonios de los oyentes, que dejaron constancia del abundante uso de la Biblia como rasgo más sobresaliente de su predicación[41].

[39] «Eso haremos nosotros: aquí, sobre esta mesa, el farol de la Sagrada Escritura y el libro de san Ignacio, para que haya luz, calor, vida». Notas de Gumersindo Fernández García, León, 1940, AGP, serie A.5, 210-2-1. «Esta ha de ser la intención general de los Ejercicios: enamorarnos de Jesucristo. Por eso, junto a las clásicas Meditaciones de san Ignacio, nos fijaremos con particular atención en los pasajes evangélicos con ellas relacionados». Notas de Emilio Aparicio, Valencia, 1940, AGP, serie A.2, 328-2-39. En el guión preparado para la plática introductoria de los primeros ejercicios en Vergara, se lee: «El Santo Evangelio, seguir en parte a S. Ygnacio». AGP, serie A.3, 186-3-47.

[40] A la luz de las notas tomadas en Valencia, resulta más fácil identificar los textos allí citados que en las tomadas menos exhaustivamente en otros ejercicios. De este modo, los resúmenes de algunos confirman lo expresado en los testimonios de muchos otros.

[41] «Consciente de la fatiga mental propia de un fin de curso, su profundo sentido sicológico le sugirió la sabia estrategia de convertir los Ejercicios en sabrosos comentarios evangélicos acomodados al sistema ignaciano. ¡Con qué intensidad vivía aquel hombre de evangelio! Nos iluminó con su doctrina y su rica experiencia sacerdotal, salpicada de consejos prácticos y anécdotas sugestivas. Nos hizo orar mucho, pero sin cansarnos. Como líneas maestras de su espiritualidad cabría destacar dentro de la vocación a la santidad, la mística del sacerdocio y su gran amor y fidelidad a la Iglesia». Testimonio de Antonio Oyarzábal Murguindo, Vergara, 1939, AGP, serie A.5, 217-2-16. «Y los Ejercicios, con esas tandas tan numerosas, basados todos en el Evangelio, con esas concordancias que él usaba, cogiendo

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las anotaciones que conservamos permiten también diferenciar dos modos diversos de utilizar la Escritura. Un primer modo consiste en *acumular* citas que permitan *probar* o *iluminar*, bajo prismas complementarios, una misma virtud o misterio; un caso claro de este tipo es la meditación sobre la vida de fe, en la que se comentan brevemente siete fragmentos bíblicos[42]. El segundo comporta el desarrollo a modo de *lectio divina* de un único pasaje a lo largo de toda la meditación, sacando de él las enseñanzas pertinentes; el ejemplo más claro es la meditación sobre Betania[43].

Respecto a esta fuente directa de la predicación de san Josemaría, contamos con algunos otros datos. Sabemos que recién llegado a Pamplona tras su huida de Madrid en plena Guerra Civil, le regalaron un ejemplar del Nuevo Testamento editado por Carmelo Ballester, recién preconizado obispo de León y gran conocedor de la Escritura[44]. Se trataba de una edición bilingüe con la traducción española preparada por Torres Amat en 1823-25 y anotada por Ballester, que habría preparado también los índices finales de materias, uno dogmático y otro ascético[45]. Esto concuerda con la costumbre de Escrivá, frecuente entonces, de citar la Escritura en latín, según el texto de la Vulgata[46]. Por último, consta que mientras predicaba los primeros ejercicios de Vergara, pidió al Superior del Seminario unas *Concordancias* de la Sagrada Escritura[47].

Por lo que se refiere al *modo* de utilizar la Escritura, y siendo conscientes de que es un aspecto que requeriría un estudio más detallado, se puede afirmar que la selección de textos que presenta no se encuentra directamente influida por los índices de Ballester. Sobre la influencia que ejercieron las *Concordancias* no podemos saber nada mientras no pueda determinarse qué edición utilizó. En cualquier caso, resulta lógico suponer que en diversas

pasajes paralelos. Y esto, como tenía una diferencia tan grande con otros Ejercicios, no había unanimidad de criterio entre los curas. A unos les gustaba la manera de hacerlo, a otros no les gustaba; pero desde luego lo que era claro es que era un método nuevo: en esto coincidían todos». Testimonio de Fortunato Alonso de la Puente, León, 1940, AGP, serie A.5, 192-1-3.

42 Cfr. AGP, serie A.3, 186-4-3.

43 Cfr. AGP, serie A.3, 186-3-36.

44 Cfr. AVP II, p. 232.

45 Cfr. *El Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo en latín y castellano*, publicado por Carmelo Ballester Nieto, Tournai, Desclée, 1936.

46 «El texto de la Vulgata lo citaba al detalle sin vacilar ni una sola vez. Se ve que todo eso lo manejaba muy bien». Testimonio de Gumersindo Fernández García, León, 1940, AGP, serie A.5, 210-2-1.

47 Cfr. Rodríguez, *Camino,* ed. crít., p. 497, nt. 15.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ocasiones se tratara de textos que le venían a la memoria a la hora de preparar las meditaciones, como ocurre con frecuencia a quienes están acostumbrados a meditar los textos sagrados[48].

2. Obras de los Padres de la Iglesia y de autores espirituales. Los guiones y los testimonios conservados nos ofrecen una primera información sobre los textos de la tradición cristiana de los que se sirvió san Josemaría para preparar las tandas de ejercicios. Junto a las numerosas referencias a los *Ejercicios* de san Ignacio, de las que se hablará más adelante, hay concretamente otras dos obras explícitamente citadas. En primer lugar, un texto fechado en Vitoria el 19 de agosto de 1938, que se conserva en AGP. Se trata del boceto de una meditación sobre el infierno. Presenta subrayados en rojo y, al final, la siguiente anotación: «imposible condensar más La Puente». Se refiere a las *Meditaciones de los misterios de nuestra santa fe* del jesuita Luis de la Puente (1554-1624)[49]. Este libro aparece citado también en el encabezamiento de otras dos meditaciones preparadas en Vitoria: una *repetición* de la de los pecados y otra sobre la Pasión[50]. No nos consta que haya sido fuente directa de los otros guiones que se conservan fechados en dicha ciudad, donde se ve que pudo utilizar este libro en el palacio episcopal.

Además, y esta sería la segunda referencia, Pedro Rodríguez encontró un apunte de Escrivá de Balaguer en el que solicita a uno de los superiores del Seminario de Vergara que le pase el libro del Padre Petit, *Sacerdos rite institutus*[51], junto con unas *Concordancias*, para preparar los guiones de predicación. Este libro ciertamente fue utilizado para la elaboración de la plática sobre la santidad sacerdotal, al tratar de la tibieza[52].

[48] Resultan significativas al respecto las ocho cuartillas conservadas en AGP, encabezadas autógrafamente por el fundador con el título «Palabras del Nuevo Testamento, repetidas veces meditadas». Cfr. Francisco Varo, *San Josemaría Escrivá de Balaguer,* «*Palabras del Nuevo testamento, repetidas veces meditadas. Junio – 1933*», «Studia et Documenta» 1 (2007), pp. 259-286.

[49] La edición que he manejado es la cuarta, publicada en cinco volúmenes en Madrid en 1929, y que viene sencillamente titulada como *Meditaciones espirituales*. En el primero de ellos, como meditación 16 (pp. 173-197), se encuentra la del infierno.

[50] Cfr. AGP, serie A. 3, 186-4-31 y 186-4-11. Las meditaciones sobre los pecados ocupan las seis primeras meditaciones del tomo I; las de la Pasión, todo el tomo III.

[51] Cfr. Adolfo Petit, *Sacerdos rite institutus. Piis exercitationibus menstruae recollectionis,* 5 vols., Brugis-Parisiis, Desclée, 1938[8] (la primera edición es de 1911; san Josemaría utilizó la publicada por Desclée en 1926. Cfr. *supra*, nota 13). Sobre el origen de este libro, cfr. Eugene Laveille, *Un sembrador de alegría. El Padre Adolfo Petit, de la Compañía de Jesús,* Florida (Buenos Aires), Pía Sociedad de San Pablo, 1944, pp. 207-209.

[52] Cfr. Rodríguez, *Camino,* ed. crít., p. 497. De este guión surgirá posteriormente el punto

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La misma obra pudo haber servido al menos para otras dos pláticas. Concretamente, para la impartida sobre la humildad, donde todos los testimonios concuerdan en que fue estructurada en torno a *mentis*, *oris*, *actionis* y *affectu*, tal y como aparece en la obra de Petit, aunque con un desarrollo bastante diverso. También podría haberse utilizado para la que trata de la obediencia (*prompta, universalis, hilaris, simplex, muta, fortis et heroica, supernaturalis*)[53].

Por lo demás, la referencia a la doctrina de los Padres de la Iglesia, de los grandes autores espirituales y la vida de los santos, está muy presente en la predicación de san Josemaría. Aquí, sin embargo, conviene hacer una precisión: no consta que preparase sus guiones teniendo delante determinados escritos de santos o biografías suyas. Por el contenido de las notas y de los guiones parece más bien que se trata de citas hechas de memoria, o de referencias a anécdotas que de ellos se cuentan, hechas también de memoria. Muestran estos ejemplos el conocimiento que a lo largo de su formación fue adquiriendo el fundador del Opus Dei de la vida y doctrina de estos santos. No estamos, pues ante una predicación preparada *eruditamente*, sino ante textos de un sacerdote que, lógicamente, había alimentado y alimentaba su vida espiritual de la lectura y meditación de los grandes clásicos de la espiritualidad cristiana.

Desgraciadamente, sobre las lecturas de san Josemaría falta toda una investigación científica acabada. Está bien atestiguado su conocimiento de la obra de santa Teresa de Jesús desde sus estudios en el seminario (compañeros suyos del seminario concuerdan en afirmar que pasaba mucho tiempo leyendo, lo que le daba una singular cultura eclesiástica y también clásica)[54] y su devoción a santa Teresita, al menos desde los años cercanos a 1928[55].

331 de *Camino*. El texto citado, en Petit, vol. V, *recolectio viii*, pp. 117-118.

[53] Para la plática sobre la humildad, cfr. Id., vol. III, *recolectio iii*, pp. 37-41. Para la de la obediencia, *ibid*., pp. 117-119.

[54] Cfr. al respecto, Ramón Herrando Prat de la Riba, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de S. Francisco de Paula*, Roma – Madrid, Instituto Histórico Josemaría Escrivá – Rialp, 2002, pp. 214-217.

[55] Esta particular devoción parece tener que ver con el camino de infancia espiritual que emprende en los años inmeditamente posteriores a la fundación. Cfr. Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei,* vol. I, *¡Señor, que vea!*, Madrid, Rialp, 1997, pp. 404-417. (En adelante, AVP I). Al respecto, resulta esclarecedora la afirmación de san Josemaría, citada en sus *Apuntes íntimos*, n. 560: «Yo no he conocido en los libros el camino de infancia [de santa Teresita] hasta después de haberme hecho andar Jesús por esa vía». Cit. en Josemaría Escrivá de Balaguer, *Santo Rosario*. Edición crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez (dir.) – Constantino Ánchel – Javier Sesé, Roma –

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Hay además datos sobre un conocimiento de san Agustín, san Bernardo, santo Tomás de Aquino y otros autores espirituales, tanto clásicos como modernos. El análisis de su predicación de ejercicios es una fuente, aunque no ciertamente precisa y exhaustiva, para completar otras y conocer mejor qué santos habían ayudado a alimentar su inteligencia y su espíritu.

Tomando como base una vez más los ejercicios predicados en Valencia, señalo a continuación citas y ejemplos tomados de santos, y el contexto en que los utilizó. Cuando resulta posible, señalo también en qué otros ejercicios consta que los usara.

1. S. Agustín: cita de su famosa frase de las Confesiones, «nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti»[56].

2. Sto. Tomás de Aquino: en la plática sobre la castidad, cita de memoria la doctrina del Doctor Angélico de que la obligación de perpetuar la especie consiente que algunos se desentiendan de ella (una de las justificaciones más básicas de la legitimidad del celibato)[57].

4. S. Vicente Ferrer: en la plática sobre la caridad, relata la conocida historia del padre, el hijo y el jumento[58].

Madrid, Instituto Histórico Josemaría Escrivá – Rialp, 2010, p. 82. La infancia espiritual en Escrivá de Balaguer adquirió matices propios, relacionados con su experiencia personal de la filiación divina. Cfr. también Francisco Gallego Lupiáñez, *Influencia de Santa Teresa del Niño Jesús en el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, «Carmelus» 47/1 (2000), pp. 91-108.

56 Agustin de Hipona, *Confesiones* I, 1,1.

57 «1. A la primera hay que decir: El precepto es algo que obliga, como dijimos antes (q.44 a.1; q.100 a.5 ad 1; q.122 a.1). Una cosa puede ser obligatoria de dos modos. En primer lugar, porque manda que se cumpla, en cuyo caso no puede omitirse sin pecado. En segundo lugar, puede darse un precepto que debe cumplir la mayoría, sin que esté obligado a cumplirlo un determinado miembro de ésta, puesto que hay muchas cosas necesarias para la mayoría y para cuyo cumplimiento no basta uno solo, sino que las cumple la mayoría cuando uno hace una cosa, otro otra. El precepto de ley natural sobre la comida, dado al hombre, tiene que ser cumplido por cada uno de ellos, porque de lo contrario no podría conservarse el individuo. Pero el precepto referente a la generación contempla a los hombres como un todo, e incluye no sólo la multiplicación corporal, sino el progreso espiritual. Por ello basta, para salvar la naturaleza humana, con que algunos practiquen la generación, mientras que otros, al abstenerse de ella y dedicarse a la contemplación de las cosas divinas, contribuyen a la belleza y salvación del género humano. Esto mismo sucede en el ejército, donde unos vigilan el campamento, otros llevan los estandartes, otros luchan con la espada. Todos estos actos debe realizarlos el colectivo, pero no puede hacerlos un hombre solo». Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, II-II, q. 152, a.2, ad.1, Madrid, BAC, 1994, p. 459.

58 No he encontrado la referencia.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

5. S. Juan de la Cruz: en la meditación sobre el Nacimiento se recuerda el episodio en que el Santo cogió una imagen del Niño y se puso a cantarle coplas[59].

6. Sta. Teresa de Ávila: con ocasión de la plática sobre la vida de oración, cita de memoria su conocida afirmación de que a Dios se le puede encontrar hasta entre los pucheros[60]. En la misma plática cita su lapidaria afirmación de que sin oración no hacen falta tentaciones[61].

7. S. Alfonso María de Ligorio: en la meditación sobre el pecado narra de memoria una de las historias moralizantes que este santo incluye en su libro La vocación religiosa, para ejemplificar la importancia de vivir siempre en Gracia de Dios[62].

8. Sto. Cura de Ars: en la plática sobre la oración cuenta la anécdota del campesino cuya oración ante el Santísimo consistía en mirar y saberse mi-

[59] Sobre este episodio de la vida de san Juan de la Cruz, cfr. Crisógono de Jesús, *Biografía*, en *Vida y Obras de San Juan de la Cruz*, Madrid, BAC, 1946, p. 320.

[60] Teresa de Jesús, *Libro de las Fundaciones*, V.8, en Id. *Obras Completas*, Burgos, Monte Carmelo, 1994, p. 866.

[61] Afirmación que se recoge también en *Forja*, n. 1003. La cita en realidad es de san Enrique de Ossó, en su libro *El cuarto de hora de oración*. Allí, en las primeras páginas pone una «Instrucción que Santa Teresa de Jesús da a una de sus hijas acerca de la oración». Es una instrucción catequética en forma de diálogo entre H (hija) y S (Santa Teresa), que recoge muchas de las experiencias y enseñanzas de santa Teresa sobre la vida de oración, pero el texto es de Enrique de Ossó en toda su materialidad y formalidad. Y estas ideas también: «Pues alma sin oración no necesita de demonios que la tienten para ir al infierno, que ella sola se meterá en él sin advertirlo»; «Dadme cada día un cuarto de hora de oración mental o meditación, y yo os daré el cielo». Enrique de Ossó, *El cuarto de hora de oración según las enseñanzas de la seráfica Virgen y Doctora Santa Teresa de Jesús*, Barcelona, Librería y Tipografía Católica, 1922, pp. 12 y 13 respectivamente.

[62] El caso al que alude san Josemaría es un poco diverso en la obra de san Alfonso, al referirse a un joven que se negó a seguir su vocación: «Célebre es el caso que refiere el P. Lancicio. Estudiaba en el Colegio Romano un joven de claro talento. Al hacer los Santos Ejercicios, preguntó al confesor si era pecado no corresponder a la vocación religiosa. Respondióle el confesor que de suyo no era pecado mortal, porque el entrar en religión es de consejo y no de precepto; pero que de no seguir la voz de Dios se ponía en grave riesgo de condenarse eternamente, como aconteció a tantos otros que por esta causa se perdieron. El joven, con esta respuesta, se creyó dispensado de responder a la voz de Dios; se trasladó a la ciudad de Macerata a proseguir los estudios; poco a poco abandonó la oración y la comunión, acabando por entregarse a las más vergonzosas pasiones. Al salir una noche de la casa de una mujer infame, cayó herido de muerte por un rival suyo; a la noticia del caso acudieron algunos sacerdotes al lugar del suceso; ya era tarde: acababa de expirar a las puertas del colegio, queriendo dar a entender con esto el Señor que lo castigaba con muerte tan afrentosa por haber menospreciado su llamamiento» Alfonso María de Ligorio, *La vocación religiosa*, Buenos Aires, Iction, 1981, p. 4.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rado[63]. En la plática sobre la mortificación refiere la respuesta que dio al sacerdote joven que se quejaba de su falta de fruto[64].

9. S. Antonio María Claret (entonces beato): en la meditación sobre el principio y fundamento, se relata cómo este santo habría dibujado un corte longitudinal del corazón humano, señalando que, por su carácter triangular, sólo la Santísima Trinidad puede llenarlo (las cosas de la tierra serían todas redondas y dejarían partes de nuestro corazón insatisfecho)[65].

10. S. Juan Bosco: en la meditación sobre apostolado cita de memoria su frase: «dame, Señor, almas. Lo demás, tómalo. No importa»[66].

11. Sta. Teresita de Lisieux: en la plática sobre el pecado cita, con la referencia explícita al capítulo 4 de su Historia de un alma, el conocido texto sobre la misericordia previniente de Dios, que da razón de que no cometamos los pecados en los que otros caen y que, por tanto, estamos igualmente necesitados de Él[67]. También en la plática sobre la oración refiere el consejo de esta santa de recitar jaculatorias durante la oración, cuando se está especialmente distraido[68].

12. S. Pío X (entonces aún beato): en la meditación sobre la Última Cena refiere con agradecimiento el empeño de este Papa en la comunión frecuente y de los niños[69].

63 Cfr. Francis Trochu, *El Cura de Ars*, Madrid, Palabra, 2003, p. 235.

64 Cfr. Bernard Nodet, *Juan-María B. Vianney Cura de Ars. Su pensamiento, su corazón*, Barcelona, La Hormiga de Oro, 1994, p. 193.

65 No he encontrado la referencia.

66 Se trata de una oración frecuentemente repetida por este santo y que era el lema de su trabajo sacerdotal. Se encontraba escrito en latín en una habitación de Valdocco. Cuando llegó Domingo Savio por primera vez (el 29 de octubre de 1854), el santo le ayudó a traducirlo. Cfr. Teresio Bosco, *Don Bosco: una biografía nueva*, Madrid, CCS, 1979, pp. 262-263.

67 «No tengo, pues, ningún mérito por no haberme entregado al amor de las criaturas, ya que sólo la misericordia de Dios me preservó de hacerlo... Reconozco que, sin El, habría podido caer tan bajo como santa María Magdalena, y las profundas palabras de Nuestro Señor a Simón resuenan con gran dulzura en mi alma... Lo sé muy bien: "Al que poco se le perdona, poco ama". Pero sé también que a mí Jesús me ha perdonado mucho más que a santa María Magdalena, pues me ha perdonado por adelantado, impidiéndome caer». Teresita del Niño Jesús, *Historia de un alma,* Manuscrito A, cap. IV, Madrid, BAC, 1997, p. 78.

68 «A veces, cuando mi espíritu está tan seco que me es imposible sacar un solo pensamiento para unirme a Dios, rezo muy despacio un "Padrenuestro", y luego la salutación angélica. Entonces, esas oraciones me encantan y alimentan mi alma mucho más que si las rezase precipitadamente un centenar de veces». *Ibid.*, Manuscrito C, p. 247. Probablemente es el texto al que aludía san Josemaría.

69 Cfr. S. Congregatio de Sacramentis, *Decretum de aetate admittendorum ad primam*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

13. En la plática sobre la pureza se alude, como modelos de lucha contra estas tentaciones, a los santos Pablo, Alfonso María de Ligorio, Catalina de Siena, Francisco de Asís, Bernardo de Claraval y Benito[70].

14. S. Ignacio de Loyola y s. Agustín: citados en la plática sobre el estudio, como ejemplos de la importancia de la lectura y del estudio para la vida espiritual[71].

Una última advertencia, también con base en las fuentes: al hacerse un uso fundamentalmente ejemplificador de la vida y doctrina de los santos, es lógico que la predicación de san Josemaría se adaptara con mayor flexibilidad a los distintos públicos. No extraña, por tanto, el testimonio de Antolín Martín Hernández sobre las continuas referencias a santa Teresa en los ejercicios impartidos en Ávila[72].

3. Su experiencia espiritual. Una afirmación atestiguada por muchos asistentes, es que san Josemaría sazonaba su predicación con no pocas anécdotas y ejemplos. Muchos de estos son referencias a sucesos de su vida o de la historia del Opus Dei. La intencionalidad explícita de estos últimos era presentar ejemplos concretos y reales de santidad laical, para espolear a los sacerdotes seculares a buscar la santidad siguiendo su vocación específica, que los sitúa también en la vida y los contextos seculares. Analizar estos ejemplos permite una vez más percibir hasta qué punto la predicación de Escrivá de Balaguer fue homogénea en estas tandas (muchos se repiten) y también captar cómo su propia vida y la de sus primeros seguidores constituía en parte el contenido mismo de su predicación, de su modo de *traducir* el Evangelio a la vida concreta de quienes le escuchaban. Una vez más, tomamos la relación de los ejercicios de Valencia como base para describir brevemente ejemplos tomados de su propia vida[73].

communionem eucharisticam «*Quam singulari Christus amore*», 8 de agosto de 1910, AAS 2 (1910), pp. 577-583.

70 Una lista más breve de ejemplos de lucha en esta virtud se encuentra en *Camino*, n. 143. Cfr. Rodríguez, *Camino*, ed. crít., pp. 337-338, donde se señala que el origen de este punto está precisamente en los guiones preparados para la predicación de los ejercicios de Vergara. También allí pueden encontrarse las fuentes de cada uno de los ejemplos.

71 Cfr. Ignacio de Loyola, *Autobiografía* I, 5-6 en Id., *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, Madrid, BAC, 1952, pp. 33-34.

72 «Tenía mucha devoción a Santa Teresa. La citó más veces, como para decirnos a los abulenses que él también la apreciaba». AGP, serie A.5, 313-2-18.

73 Lógicamente, el recorrido por las notas conservadas de unos y otros, arroja también otros ejemplos. Por su frecuente repetición en otras tandas, vale la pena recordar el uso que hace del cartel con la inscripción *Cada caminante siga su camino*, encontrada en el Seminario

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

1. La inscripción de la lápida de la catedral de Toledo. En la meditación sobre el pecado, recuerda su visita a la Capilla de la Virgen del Sagrario en la catedral de Toledo, y la lápida sepulcral de un cardenal en la que se lee: *pulvis, cinere, nihil*[74].

2. Para ilustrar la eficacia del silencio en la meditación sobre la Encarnación, recurre al ejemplo *ahora crecen para adentro*, que dio lugar también al punto 294 de *Camino*[75].

3. Carta de uno de los primeros del Opus Dei relatando la muerte de su padre: la pone como ejemplo de entrega a la Voluntad de Dios, en el contexto de la meditación sobre la Encarnación[76].

4. Estancia en la Legación de Honduras (1937). Con ocasión de la plática sobre la caridad, relata la historia de aquellos niños, refugiados como él, que a escondidas daban un beso al mueble donde se custodiaba secretamente al Santísimo Sacramento en circunstancias tan especiales[77].

de Burjasot, a principios de junio de 1939, y utilizado normalmente para ilustrar el aprecio que cada uno debe tener a su propia vocación, respetando la del resto. Sobre el hallazgo de este cartel, cfr. AVP II, p. 357: «Esta frase le sirvió de comodín para sus meditaciones. En diversos sentidos hizo de ella glosas y comentarios sobre la vocación cristiana, sobre la fidelidad a la llamada particular de cada uno, y sobre el camino que conduce al ideal que vislumbramos». Este ejemplo aparece ya citado en el Cuaderno de Luis Riba, Vergara, 1939, AGP, serie A.2, 9-4-3. Cfr. también, entre otros, Notas de Marcos Calvo Guijarro, Segovia, 1942, AGP, serie A.5, 312-3-17; Alfonso Méndiz, *Cada caminante siga su camino. Historia y significado de un lema poético en la vida del fundador del Opus Dei,* «Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer» 4 (2000), pp. 31-59.

74 Las referencias que tenemos de las visitas de san Josemaría a Toledo son las siguientes: (i) Amelia Pérez Esquetino recuerda que conoció a san Josemaría en el verano de 1932, en un cigarral que su familia tenía en Toledo. Allí, invitado por la familia, estuvo en el almuerzo junto con Norberto Rodríguez y dos jóvenes, uno de los cuales se llamaba Pepe y otro se apellidaba Gordon. Probablemente en este viaje estuvo en la catedral de Toledo. Cfr. AGP, serie A.5, D-4840; (ii), (iii) y (iv) por anotaciones en su Epacta, sabemos que pasó en Toledo los días 24 de abril de 1939 y 20 de junio de 1940 y que el siguiente viaje a Toledo del que tenemos constancia fue el 8 de junio de 1942. Cfr. AGP, serie A.2, 180-1.

75 Cfr. Rodríguez, *Camino*, ed. crít., pp. 464-466.

76 Las anotaciones de Vicente Moreno lo relatan así: «Dice el Padre Director que estaba dando Ejercicios en Vergara. Un muchacho de posición social desahogada se pasó a la zona nacional. Salió Teniente provisional de la Escuela. Estando en Madrid, recibe carta en que se le comunica el fallecimiento de su padre. Al saberlo, le escribió una carta al Padre y le dice: "Dios dispone todo amorosamente, y sabe más que nosotros. Fiat!"». Notas de Vicente Moreno, Valencia, 1940, AGP, serie A.5, D-8573. Pudo tratarse de Ricardo Fernández-Vallespín, a quien san Josemaría había escrito ya desde Ávila para darle el pésame el 10 de agosto de 1938. Cfr. AGP, serie A.3.4, 255-4, carta 380810-1.

77 Cfr. AVP II, p. 82.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

5. Acabado de la catedral de Burgos. Citado como ejemplo del trabajo bien hecho hasta en los mínimos detalles, recordando las visitas que hacía a lo alto de las torres con sus acompañantes para ilustrarles esta doctrina, durante los meses que vivió en dicha ciudad[78].

6. *Borrico de noria*. También para ilustrar la plática sobre el valor de lo ordinario. Como se sabe, la figura del borrico de noria es clásica en los escritos de san Josemaría para ilustrar la fecundidad de la vida corriente[79].

7. La *contradicción de los buenos*. En la meditación sobre Betania, y glosando la necesidad de trabajar por las almas sin miedo al sacrificio, evoca, en términos generales, lo que ciertamente era su realidad personal de esos años: «entonces, cuando trabajes con toda tu alma, el cielo podrá consentir que haya marejadas terribles procedentes de los malos, de los de la acera de enfrente; y de los de muy cerca, de los religiosos y de los sacerdotes. Dirás verdad, y te dirán que eres un hereje. Trabajarás jerárquicamente, filialmente, pegadito al Obispo, y dirán que eres un revoltoso. Y no moverás un pie, ni una mano sin la voluntad de tu Prelado, y dirán que va a llegar de Roma tu excomunión»[80].

8. *Juan el lechero*: esta historia, que según sus propios *Apuntes íntimos*, tanto impactó a san Josemaría, le sirve como ejemplo de oración confiada en la plática dedicada a este argumento[81].

9. Fray Gabriel (*ecce homo* encarcelado), en la meditación sobre la Eucaristía, para ilustrar la idea de Jesús, Prisionero de Amor en el Sagrario[82].

[78] Cfr. Josemaría Escrivá de Balaguer, *Amigos de Dios*, n. 65; María Jesús Coma, *El rumor del agua: recorrido histórico de san Josemaría Escrivá en Burgos*, Alicante, Cobel, 2010, pp. 25-27.

[79] Cfr, a título de ejemplo, *Camino*, n. 998; Rodríguez, *Camino*, ed. crít., pp. 1015-1016; Josemaría Escrivá de Balaguer, *Forja*, nn. 380-381; Id., *Amigos de Dios*, n. 137.

[80] Notas de Vicente Moreno, Valencia, 1940, AGP, serie A.5, D-8573. Sobre la *contradicción de los buenos* en estos años, cfr. AVP II, pp. 463-563; Jaume Aurell, *La formación de un gran relato sobre el Opus Dei*, «Studia et Documenta» 6 (2012), pp. 235-294.

[81] Cfr. AVP I, pp. 502-503. Cfr. *Investigación sobre Juan el lechero*, AGP, serie A.5, 219-2-20.

[82] Fray Gabriel de san José nació en 1892. Ingresó en el Carmelo en 1925 como hermano lego. Era sacristán del convento de los Carmelitas descalzos de la Plaza de España, de Madrid. Estaba de portero. En ese convento vivía Joaquín de la Sagrada Familia, confesor de Norberto Rodríguez, a quien san Josemaría acompañaba algunas veces a dicho convento, y mientras estaba con su confesor, Escrivá hablaba con fray Gabriel. Era un hombre sencillo y con una gran profundidad espiritual. Tenía fama de santidad y también se decía que tenía «algunos recibos espirituales con que Dios lo regalaba». Al comenzar la Guerra Civil se refugió en casa de un primo suyo, en la calle de Serrano, 30. Fue detenido y fusilado en noviembre de 1936, en las tapias del Cementerio del Este. Sobre su martirio, cfr. Antonio Montero, *La persecución religiosa en España. 1936-1939*, Madrid, BAC, 1961, p. 808, y Evaristo de la Virgen del Carmen, *Martirologio de los Carmelitas Descalzos de la*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

10. *Obras son amores y no buenas razones*. También en la meditación sobre la Eucaristía, y en tercera persona, refiere la locución divina recibida mientras daba la Comunión a las monjas del Convento de Santa Isabel, en Madrid, de las que era capellán, y que dio lugar al punto 933 de *Camino*[83].

11. Escondidos en la buhardilla durante la Guerra Civil. En la meditación *para alcanzar amor*, cuenta este conocido episodio autobiográfico, con la intención de resaltar la grandeza de la actitud de Juan Jiménez Vargas, uno de los jóvenes que le acompañaban y que se quedó dormido tras ofrecer su vida por la Iglesia[84].

12. La *soberbia buena*. En la misma meditación refiere ese tipo de soberbia que tenía un joven, como fruto de haber considerado su filiación divina, y que dio también lugar a un punto de *Camino*, el 274[85].

Señalamos también, de otra parte, que, junto a los ejemplos de carácter autobiográfico, hay otros de origen diverso que contribuyen a dar vida a las distintas pláticas y meditaciones. Muchos de ellos se repiten en casi todas las tandas, como el de la litografía japonesa con el farol, que alumbra o no a la familia[86], o el aforismo *sacerdos sacerdoti lupissimus*. Sería imposible citarlos todos. Sí vale la pena indicar que un número considerable de las anécdotas están tomadas de la vida militar o de hechos reales acaecidos durante la Guerra Civil, que era un marco histórico traumático, todavía fresco en la memoria de los participantes. En otro contexto, y por lo que manifiesta de aprecio a la vida religiosa, hay que señalar el que pone habitualmente en la plática sobre la caridad, referido al modo en que los religiosos hablan bien de sus hermanos, en contraposición con la tentación a la crítica entre sacerdotes diocesanos[87].

provincia de Nuestro Padre San Elías de Castilla en la revolución marxista de 1936, Ávila, Imp. Católica Sigirano Díaz, 1942, pp. 120-121.

83 Cfr. Rodríguez, *Camino*, ed. crít., pp. 964-966, donde se narran los pormenores de esta locución divina recibida por el fundador el 16 de febrero de 1932. Pedro Rodríguez considera que la plática preparada para los ejercicios a religiosas de Vitoria es el origen de este punto.

84 Cfr. AVP II, p. 32.

85 El protagonista de esta anécdota parece que fue Pepe Romeo (Cfr. *Camino*, ed.crít., pp. 457-458).

86 Sobre el significado de este símil, cfr. Rodríguez, *Camino*, ed. crít., p. 617.

87 «¡Qué cariño tengo al estado religioso! Tú, ama con predilección tu sotana y tus asociaciones. Sabéis que reconozco las virtudes grandes de los institutos religiosos: allí hay caridad. Seminaristas y sacerdotes, saben una cosa y la cuentan por todas partes. Ellos, –ah–, conducta distinta. Una vez visitó una dama de la alta aristocracia un convento. Ella ve pasar cerca del recibidor a un religioso muy gordo, y exclamó: ¡qué bien! y ¡cómo comerá!

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por último, conviene subrayar que los ejemplos señalados ilustran una realidad más profunda, concretamente, que la experiencia espiritual de san Josemaría tenía ya en los años cuarenta una fisonomía muy precisa. Ésta puede rastrearse en los *Apuntes íntimos*, a los que ya me he referido, y también en los dos libros que por entonces ya había publicado: *Camino* y *Santo Rosario*[88]. Los grandes rasgos de su espíritu –sentido de la filiación divina, valor de la vida ordinaria, etc.– impregnan también su predicación, en la que los ejemplos son su vehículo concreto de transmisión en las meditaciones y pláticas, tal y como se percibe en las notas conservadas por los oyentes.

4. Fuente de la estructura de los ejercicios. Respecto a la estructuración de los ejercicios predicados por san Josemaría, la primera de las fuentes que debe mencionarse es el libro de los *Ejercios Espirituales* de san Ignacio de Loyola[89]. Su utilización está atestiguada en las anotaciones de los ejercitantes que reflejan la plática introductoria, y también en algunos de los guiones que se conservan. Sabemos también por los guiones que, en su preparación, contó con la edición de los ejercicios ignacianos anotada por el Padre Roothaan, cuyas indicaciones señala para citarlas en algunos casos[90]. Incluso se conservan también fichas en las que Escrivá transcribió algunas de las *adiciones*, probablemente para glosarlas en el curso de su predicación.

Lo oyó el hermano portero, y le contestó: es un gran teólogo, y se pasa el día sentado en su mesa de estudio. Acertó a salir otro padre, por cierto muy delgado, y dijo: ¡qué mal aspecto tiene este! Salió en su defensa otra vez el lego: es un santo, fueron sus palabras. Un tercer padre se vio por la portería, y aquella dama se tomó la libertad de decir, al verle tan dejadote: ¡qué hombre tan vulgar! Pues tiene el don de consejo, respondió el frailecito, que es un encanto, y bien que aprecian todos esto. Todavía apareció por allí otro padre, y aquella mujer tuvo el atrevimiento de expresarse así: ¡mira que tal está, que parece tonto! El lego pensó un momento, no sabía qué contestar. Por fin le dijo: es un futuro mártir del Japón!» Notas de Vicente Moreno, Valencia, 1940, AGP, serie A.5, D-8573.

88 Sobre *Camino*, cfr. Rodríguez, *Camino*, ed. crít. Sobre *Santo Rosario*, cfr. Rodríguez – Ánchel – Sesé, *Santo Rosario*, ed. crít.

89 Fruto de la experiencia espiritual de san Ignacio de Loyola en Manresa (1522-1523), fueron redactados y retocados por él mismo en los años inmediatamente posteriores. Están concebidos como una guía para el director de ejercicios, distribuyendo sus distintos materiales en cuatro semanas, duración prevista para su realización. Cfr. *Exercitia spiritualia Sancti Ignatii de Loyola et eorum Directoria* (*Monumenta Historica Societatis Iesu,* 57), Madrid, Typis Successorum Rivadeneyrae, 1919.

90 Sobre el Padre Jean Roothaan y su papel en la difusión y conocimiento de los Ejercicios de san Igancio, Cfr. G. de Vaux – H. Riondel, *Le Père Jean Roothaan XXIe général de la Compagnie de Jésus (1785-1853)*, Paris, P. Lethielleux, 1935, especialmente el capítulo 14 (pp. 115-124).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De hecho, la estructura misma de las tandas que predicó se inspira fundamentalmente en san Ignacio. El fundador del Opus Dei, como tantos otros predicadores, se encontró con la tarea de *adaptar* la obra del De Loyola a la duración de cada actividad (apenas una semana) y a las circunstancias de los oyentes[91]. De hecho, la cuestión de la *adaptación* de los ejercicios ignacianos a la predicación a sacerdotes seculares es un clásico de la literatura pastoral y espiritual de esos años[92].

La razón inmediata se encuentra en la identificación producida, desde luego en la Iglesia del segundo tercio del siglo XX, entre ejercicios espirituales y Ejercicios ignacianos. En efecto, éstos gozaban de un carácter *cuasioficial* tras la encíclica de Pío XI, *Mens nostra* (20 de diciembre de 1929), haciendo que la discusión pastoral al respecto se centrara en la ya mencionada cuestión de su *adaptación* a las distintas circunstancias (nunca, lógicamente, a su sustitución o desaparición).

En el caso de san Josemaría, la *adaptación* se concretó primeramente en mantener los contenidos fundamentales de la primera semana (principio y fundamento, y consideración de los propios pecados, inspirándose también en san Ignacio en el modo de plantear esta meditación); conservar también lo principal de la segunda semana (llamamiento del rey temporal, Encarnación, Nacimiento, Dos Banderas y Binarios, recortando tiempo, por tanto, en las contemplaciones de otros pasajes evangélicos) y reducir las contemplaciones de las semanas tercera y cuarta (en la que la Resurrección se entiende en clave de la misión apostólica de la Iglesia, y se conserva, sin nombrarla así, la contemplación para alcanzar amor). Como se ve, el fundador del Opus Dei mantuvo en su reelaboración varias de las meditaciones más originales de san Ignacio.

[91] En AGP, serie A.3, 186-1-2, se encuentran cuatro cuartillas mecanografiadas por una cara, sin fecha y sin firma, en la que se trata de la cuestión de la *adaptación* de los Ejercicios Espirituales. El resto del contenido de la carpeta es heterogéneo y buena parte del material que se contiene no fue redactado por san Josemaría, aunque ciertamente lo utilizó. Esto nos obliga a ser cautos a la hora de establecer la paternidad de estas cuartillas; lo que sí resulta claro es que las utilizó.

[92] En los primeros números de la revista *Surge* pueden encontarse dos artículos de Rufino Aldabalde sobre la cuestión de cómo adaptar los ejercicios de san Ignacio a diversas condicionantes. Cfr. Rufino Aldabalde, *La adaptación en los Ejercicios Espirituales*, «Surge» 3-5 (1941), pp. 518; Id., *La adpatación a los que han hecho los Ejercicios varias veces*, «Surge» 6 (1941), pp. 68-77. Cfr. también sobre nuestro tema Jose María García Lahiguera, *Ejercicios para sacerdotes y seminaristas*, «Surge» 7 (1942), pp. 10-16.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Sin embargo, la *adaptación* a la que procedió no discurrió únicamente por el cauce de la labor de concentrar un itinerario espiritual en menos días. Es característico de la predicación de Escrivá de Balaguer la ya mencionada estructura en binomios, en la que a cada meditación sigue una plática en la que se presentan o concretan aspectos de la vida cristiana y sacerdotal, que se deducen más o menos directamente de la meditación precedente. Esta estructura no se corresponde con los ejercicios ignacianos, ni esas pláticas parece que puedan reducirse al sentido originario de las *instrucciones* que el mismo san Ignacio contemplaba. En esta nueva estructuración de los ejercicios, más que de *adaptación*, cabría hablar de *transformación*. Hasta qué punto esta estructura es original del fundador del Opus Dei o es común a otros predicadores a él contemporáneos, requiere una verificación que excede el propósito de este trabajo.

Más importante que la adaptación estructural es la que se realiza al nivel que podríamos llamar de planteamiento. Lógicamente, las verdades que hay que presentar en unos ejercicios son las que son, con un margen razonable de variación, aunque estrecho. Pero las mismas verdades pueden plantearse de modos muy diversos. Al respecto, nos da una clave interesante la afirmación de que se acusara a san Josemaría de predicar *ejercicios de vida* en vez de los tradicionales *ejercicios de muerte*[93]. Inicialmente, parece claro que con esta acusación se estaba *levantando acta* de la existencia de un nuevo enfoque que, cuadra perfectamente con el carisma fundacional recibido por san Josemaría, que llama a santificarse en la vida ordinaria y a tener una mirada positiva del mundo. Sin embargo, penetrar más en el alcance de esta afirmación entraña no pocas dificultades. La primera sería comparar el modo de plantear los mismos temas (no la estructura) entre san Ignacio y san Josemaría, pues ambos son depositarios de experiencias espirituales fortísimas y de gran fecundidad, aunque con misiones recibidas diversas, y con perspectivas espirituales y pastorales también distintas; y sin olvidar que entre ellos median cuatro siglos. La segunda, que el término *ejercicios de muerte* parece referirse a la finalidad última para la que los predicadores contemporáneos a san Josemaría predicaban los ejercicios y retiros, siguiendo más o menos la estructuración ignaciana. Pero dicha predicación debe ser estudiada con rigor antes de sacar conclusiones que puedan resultar precipitadas y erróneas. Creo, en efecto, que sería éste uno de los caminos a recorrer para captar

[93] Cfr. AVP II, p. 675-680, donde se da una primera interpretación del posible sentido de estas expresiones.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

adecuadamente la novedad de su predicación, tantas veces señalada en los testimonios que se conservan[94].

Otras informaciones sobre el modo de predicar los ejercicios por parte de san Josemaría

El estudio de las fuentes conservadas han permitido hasta ahora determinar tanto el itinerario fundamental seguido por Escrivá de Balaguer en su predicación, como el contenido general de sus meditaciones y las fuentes que utilizó para su preparación y exposición. Algunos de los testimonios conservados permiten también conocer otros aspectos del desarrollo habitual de esos días de retiro. Hasta qué punto la información ofrecida refleja una praxis habitual en su predicación o es específica de una determinada tanda, debe verificarse en cada caso.

En primer lugar, el testimonio de Gumersindo Fernández García, participante en uno de los ejercicios impartidos en León, señala que Escrivá comenzaba cada predicación recitando la oración *Actiones nostras* y concluía con el *Agimus tibi*, permaneciendo después más de un cuarto de hora de rodillas ante el Santísimo, sin que nadie saliera de la iglesia hasta que finalizase este rato de oración[95].

Respecto a la posibilidad de hablar personalmente con el predicador, contamos con varios testimonios. En primer lugar, las repetidas afirmaciones de san Josemaría de su empeño por hablar con todos y de no quedarse esperando a que vinieran a él. De hecho, uno de los sucesos que más le conmovieron de esta actividad suya tiene que ver con ese ir a buscar a los que

[94] En este sentido, la comparación entre el artículo de García Lahiguera citado en la nota 91 y las notas conservadas de la predicación de san Josemaría, podría ser un primer paso. Sobre el carácter novedoso de su predicación, casi todos los testimonios se refieren al tono empleado y a la capacidad de sintonizar con la situación real de los oyentes. «Su estilo directo y claro –llamaba a las cosas por su nombre y llegaba hasta la raíz de los problemas que podían tener los muchachos en el Seminario– llevaba a los asistentes a la convicción de que estaba hablando con él y para él solo. El contraste entre la predicación del Padre y la que imperaba en esa época era manifiesta». Entrevista a Vicente Moreno, AGP, serie A.5, D-8573.

[95] «Antes de las meditaciones de arrodillaba siempre ante el Sagrario. Nunca se sentó en la mesa sin antes haber orado. Solía rezar el *Actiones nostras…* al comenzar y concluía con el *Agimus tibi…* y él permanecía de rodillas en ese cuarto de hora de oración al final». Testimonio de Gumersindo Fernández García, AGP, serie A.5, 210-2-1.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

se retraían de hablar[96]. Algunos ejercitantes recuerdan el gran bien que les hizo esa conversación y el trato verdaderamente cariñoso que les dispensó[97]; también consta el testimonio de otros sacerdotes que afirman no haber tenido una conversación personal[98]. La aparente contradicción de las fuentes se difumina bastante teniendo en cuenta el número de ejercitantes de cada tanda, el tiempo relativamente largo que pudieron llevar algunas de las conversaciones, y el más que atestiguado respeto por la libertad de cada persona que guiaba las actuaciones del fundador del Opus Dei[99].

Una información sorprendente, y necesitada de interpretación, es la que ofrece el testimonio de Víctor Sanz Guijarro, sacerdote de Segovia, que refiere lo siguiente: «Hasta entonces los sacerdotes ejercitantes no habían celebrado la Santa Misa. Fue él quien dijo que no se les podía considerar como empecatados y privarles a la vez del acto más influyente para el éxito espiritual de los Ejercicios. Desde aquella fecha se ha celebrado la Santa Misa por los ejercitantes en cuantos Ejercicios he asistido»[100]. Este dato debe tomarse con precaución, porque el hecho de que no se celebrase la Misa habitualmente en los ejercicios, y sí en los de san Josemaría, es lo suficientemente llamativo como para que lo recordasen muchos más testigos. Una posibilidad es que Sanz Guijarro comparase la praxis del fundador con la que a lo mejor se siguiera en algunas tandas celebradas inmeditamente después de la guerra, quizás interpretando con rigor excesivo las cautelas establecidas

[96] La narración puede verse en AVP II, p. 415. El empeño de san Josemaría por hablar con todos está atestiguado en uno de sus guiones de predicación, fechado en Vergara el 4 de septiembre de 1938 y que contiene la plática preparatoria. En la segunda cuartilla, tras copiar unas anotaciones de san Ignacio, escribe: «Hacer ejercicios no es aguantar unas pláticas… Hablar con el Director, uno por uno». AGP, serie A.3, 186-2-97.

[97] «Junto a él me sentí acogido, comprendido, arrastrado a caminar alegremente hacia la santidad personal [...]. Me encontraba en aquellas fechas pasando una mala temporada [...]. Y me acogió como una madre, lleno de cariño y cordialidad. *Siéntate*… –me dijo– e inmediatamente, casi sin darme cuenta, me encontré hablando con él de los problemas de mi alma». Testimonio de Antolín Martín Hernández, AGP, serie A.5, 313-2-18.

[98] «Fue en los comienzos del Curso 1940-41, con motivo de unos días de Ejercicios Espirituales que él nos dirigió entonces. No tuve ocasión de hablar personalmente con él, pero sí recuerdo algunos detalles de sus predicaciones que me impresionaron». Testimonio de José Fernández Fernández, AGP, serie A.5 210-1-21.

[99] Por otro lado, sobre cómo se veía en los ambientes sacerdotales más selectos de la época que el director estuviese capacitado para hablar con los ejercitantes, puede verse Rufino Aldabalde, *Cualidades del Director de Ejercicios*, «Surge» 7 (1942), pp. 4-9; Id., *El Director espiritual en la apertura de conciencia*, «Surge» 8 (1942), pp. 52-71.

[100] Cfr. AGP, serie A.5, 1355-1-41.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en el Decreto *Redeuntibus*[101]. La más probable, sin embargo, es que Sanz Guijarro esté reflejando una praxis, no habitual, pero tampoco absolutamente excepcional, según la cual la abstinencia de celebrar la Eucaristía en algunas ocasiones sería un medio adecuado para excitar la piedad eucarística, tantas veces acechada por la rutina[102].

En todo caso, por otras fuentes sí conocemos el empeño de san Josemaría en no tratar a los sacerdotes como almas rudas[103]. También conocemos, y lo atestigua su misma predicación a sacerdotes, su aversión a todo rastro de jansenismo en lo que se refiere a la recepción de la Eucaristía[104]. Por tanto, la celebración de la Misa por los sacerdotes ejercitantes encaja perfectamente con lo que conocemos de san Josemaría, pero es claro que no puede afirmarse que fuera algo exclusivo suyo, ni entender la praxis contraria desde los parámetros actuales.

[101] Una carta dirigida a todos los obispos por el Representante oficioso de la Santa Sede ante el gobierno de Franco, Mons. Antoniutti, fechada en San Sebastián en mayo de 1938, señalaba las condiciones necesarias para la readmisión de seminaristas movilizados y recordaba que estaba en vigor el Decreto *Redeuntibus* de 1918 sobre los sacerdotes incorporados a filas. Cfr. la carta en el *Boletín Oficial del Obispado de Calahorra y La Calzada* 80 (1939), pp. 111-112; el Decreto *Redeuntibus* de la Sagrada Congregación Consistorial en AAS 10 (1918), pp. 481-486. La aplicación de este Decreto, emanado al finalizar la I Guerra Mundial para subsanar las irregularidades en que podría haber incurrido el clero durante el periodo bélico, es una de las causas de la rápida organización de tandas de ejercicios en casi todas las diócesis españolas, incluso antes del fin de la Guerra.

[102] «4º Quod si nihilominus oriatur ex frequenti celebratione periculum irreverentiae ac teporis, optimum est consilium, ut per aliquot dierum secessum, celebratione etiam seposita, sacerdos se colligat atque ad maiorem reverentiam ac devotionem se disponat». Felix M. Capello, *Tractatus canonico-moralis de Sacramentis.* vol. I, *De sacramentis in genere, de Baptismo, Confirmatione et Eucharistia*, Taurini-Romae, Marietti, 1953[6], p. 554.

[103] Así parece desprenderse de la anotación autógrafa en uno de sus guiones de predicación: «Plan que hace el Dir. de ejerc.: ¿a los sac?, no como a golfos. Si necesitan más de la primera semana…». AGP, serie A.3, 186-2-2.

[104] La doctrina de la Iglesia sobre la comunión frecuente estuvo marcada durante los siglos inmediatamente anteriores por la polémica jansenista y por otros factores, que sólo empezaron a cambiar de modo definitivo con san Pío X. Cfr. *Communion fréquente*, en «Dictionnaire de Spiritualitè», vol. II, Paris, Beauchesne, 1953, col. 1234-1291. Los siguientes apuntes de la predicación a los seminaristas de Valencia, colocan al fundador del Opus Dei en las antípodas de esta posible praxis: «El Santo Padre Pío X, de feliz memoria, Dios quiera que pronto lo veamos en los altares, abrió de par en par las puertas del Tabernáculo, para que los niños, en su pequeñez, y los mayores frecuentemente, nos acercáramos a recibir a Jesús-Hostia. Los restos de un jansenismo trasnochado se había apoderado de los corazones de muchos. No se hablaba contra el Pontífice, porque no está bien para un católico; pero se oía cada barbaridad [...]». Notas de Vicente Moreno, Valencia, 1940, AGP, serie A.5, D-8573).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Contenido de los ejercicios no predicados

En el apartado dedicado al estudio de las fuentes conservadas, se ha descrito el contenido de los dos sobres tamaño octavilla y se ha hecho referencia a la existencia en ellos de un *programa* de ejercicios de cinco días completos de duración, con su víspera y, probablemente, media mañana de conclusión. Sin embargo, no se han conservado notas de ejercitantes que permitan completar el contenido de su predicación sobre la base de dichos guiones.

Por lo que se refiere a las once meditaciones que ese esquema contiene, se trata de un programa centrado exclusivamente en el Evangelio y más concretamente en los Apóstoles, a excepción de la titulada *nuestra Misa*, en la que se recogen diversos puntos sobre el modo de celebrarla dignamente, y se cita el ya varias veces mencionado libro de Petit[105]. Me parece oportuno subrayar el carácter completamente sacerdotal de unos ejercicios o retiros predicados con este planteamiento.

De las once pláticas que también incluye ese programa, sólo se ha conservado una octavilla, aunque la mayoría de los títulos de las restantes se corresponden con las de las pláticas preparadas para los ejercicios a religiosas de Vitoria, por lo que es presumible que contara con ellas a la hora de elaborar el programa. Algunas otras fueron escritas en Vergara en cuartillas que se conservan, siendo imposible saber si se perdieron las octavillas iniciales o si las escribió directamente en este otro formato.

En efecto, las octavillas en algunos casos dan la impresión de ser un primer paso en la elaboración de los guiones. De hecho, entre los esquemas de predicación, se conservan algunas cuartillas que, llevando el mismo título que las meditaciones de las octavillas y fechadas en Vergara, son su evidente desarrollo. Ya se han señalado las dos cuartillas que contienen dos versiones distintas de la meditación *nuestra Misa*, conservadas en la misma carpeta que los dos sobres. En el cuadro siguiente se señalan las restantes que he

[105] La octavilla consiste en una serie de guiones. La cita de Petit (san Josemaría señala el tomo V, pág. 93) se enmarca en el contexto de excitar la propia devoción al pensar en quiénes concurren junto al sacerdote al Santo Sacrificio. Y señala: «Jesucristo en cuanto hombre; las Divinas Personas por su divinidad concurren *tamquam causa principalis prima*, a todas las acciones del sacerdote internas y externas», concluyendo con la referencia mencionada. Estas afirmaciones se encuentran, en realidad, en el tomo I: «7º An excito me ad devotionem, cogitando identidem quaenam personae concurtant mecum ad offerendum hoc sacrificium? Etenim: [...]». Petit, vol. I, *recollectio viii*, p. 93.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

podido encontrar. Detrás del título de cada meditación o plática añado la letra «o» si se conserva la octavilla y, a continuación, la referencia archivística al guión, si lo hubiera.

Inicio	P. Preparación
Día 1	M. Vocación de los Apóstoles. o. P. Espíritu sacerdotal. AGP, serie A.3, 186-3-33 M. Vocaciones fallidas. o. P. Ceguera y rebeldía de los pecadores. o
Día 2	M. Fe de los Apóstoles. o. AGP, serie A.3, 186-4-30. P. Espíritu de fe. AGP, serie A.3, 186-4-3. M. Humildad de los Apóstoles. o. AGP, serie A.3, 186-4-26. P. Espíritu de humildad. AGP, serie A.3, 186-4-20.
Día 3	M. Obediencia de los Apóstoles. o. P. Espíritu de obediencia. AGP, serie A.3, 186-4-24. M. Apóstoles en la Cena. o. P. Espíritu de caridad. AGP, serie A.3, 186-4-4.
Día 4	M. Nuestra Misa. o. Otras dos versiones en el mismo lugar. P. Santa Pureza. AGP, serie A.3, 186-4-14. M. Apóstoles en la Pasión. o. P. Espíritu de oración. AGP, serie A.3, 186-4-23 (titulada espíritu sobrenatural)
Día 5	M. Los Apóstoles antes de Pentecostés. o. P. Espíritu de mortificación y de penitencia. AGP, serie A.3, 186-4-19. M. Los Apóstoles después de Pentecostés. o. P. Espíritu de celo. AGP, serie A.3, 186-4-6.
Conclusión	M. María, Regina Apostolorum. o. AGP, serie A.3, 186-4-18. P. Perseverancia. AGP, serie A.3, 186-3-38.

Una comparación entre las fuentes originarias de este programa de ejercicios y las de los que está atestiguado que predicó resulta revelador. Seis de las pláticas pensadas para estos ejercicios, efectivamente se incluyen en los impartidos en las distintas tandas[106], mientras que no lo son las meditaciones[107]. Éstas vienen sustituidas por otras más convencionales, que se acer-

[106] Se trata de las pláticas de espíritu sacerdotal (AGP, serie A.3, 186-3-33), espíritu de fe (AGP, serie A.3, 186-4-3), espíritu de humildad (AGP, serie A.3, 186-4-20), espíritu de caridad (AGP, serie A.3, 186-4-20), Santa Pureza (AGP, serie A.3, 186-4-14) y espíritu de mortificación y de penitencia (AGP, serie A.3, 186-4-19).

[107] La única excepción parece ser la meditación sobre la Virgen, *Regina Apostolorum*, que sí

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

can al itinerario propuesto en los Ejercicios de san Ignacio, itinerario que ya había sido trabajado por san Josemaría para la predicación a las religiosas de Vitoria y que completó en el mismo Vergara.

Las razones de este cambio que pueden aducirse se mueven en el terreno de las hipótesis. El dato más contemporáneo que podemos encontrar es la frase escrita en uno de los sobres: «encajar, el plan ignaciano». Puede decirse que el *encaje* era ambientalmente imprescindible, como ya se ha visto.

En cualquier caso, parece claro que en su concreta predicación de ejercicios y cursos de retiro, Escrivá procedió utilizando y reutilizando las meditaciones cuidadosamente preparadas con la ayuda de las anotaciones del Padre Roothaan para las religiosas de Vitoria y, con la misma ayuda, preparó algunas nuevas, realizando las adaptaciones que consideró oportunas en el tratamiento de los temas. A la vez, llenó las meditaciones de pasajes bíblicos, comentados según su propia experiencia personal. Así surgieron los ejercicios que –con las variantes propias de la expresión oral– escucharon centenares de sacerdotes españoles durante los años de la inmediata posguerra. El otro programa queda tan solo como testimonio de un itinerario espiritual de gran interés, pero probablemente no recorrido en la predicación.

Conclusiones

Los documentos analizados permiten afirmar una unidad fundamental en los contenidos principales, en las fuentes y en el modo mismo en que san Josemaría predicó las tandas de ejercicios a sacerdotes. Por todo lo dicho a lo largo del artículo, creo que los análisis presentados sobre la base de los predicados a seminaristas en Valencia, sirven para conocer sustancialmente los restantes. Cuando se ha podido, se han señalado las peculiaridades que se conservan de unos y otros, siempre menores en relación con la homogeneidad de los contenidos esenciales. El estudio de la predicación del fundador del Opus Dei a sacerdotes puede sustentarse sobre una serie de fuentes a las que, en conjunto, debe atribuírseles plena credibilidad.

El impacto profundo que la predicación de Escrivá dejó en muchos de sus ejercitantes está lo suficientemente atestiguado como para que el historiador pueda dudar de esto. La *razón* de este impacto no se encuentra, sin

aparece citada en el Cuaderno de Luis Riba, Vergara, 1939, AGP, serie A.2, 9-4-3, y que debió ser predicada allí.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

embargo, en la mera consideración de los guiones y de los otros textos analizados. Josemaría Escrivá preparó su predicación a sacerdotes sobre la base de la Sagrada Escritura, la fuente por excelencia de toda labor de predicación de la Iglesia.

Está claro, por lo demás, que la *razón* o *razones* de la eficacia de su predicación para suscitar deseos de santidad no puede ni debe resolverse por el siempre sencillo expediente de denostar la predicación de tantos otros sacerdotes y religiosos que por las mismas fechas también comprometieron sus esfuerzos en la tarea de contribuir a la renovación espiritual del clero español tras la Guerra Civil. La investigación histórica debe proseguir por la vía de una adecuada contextualización de la predicación de san Josemaría, tanto en sus circunstancias históricas como en el amplio movimiento de renovación de la espiritualidad sacerdotal que se dio en España durante los años cuarenta del pasado siglo. Pero puede ya afirmarse que la pregunta por el impacto de la predicación de san Josemaría pasa necesariamente por la reflexión sobre su personalidad, su itinerario biográfico y su espíritu. Los recuerdos que aparecen en la predicación no son mero recurso literario, ni cumplen una función ornamental. Ya se ha dicho que tienen la clara función de ser elemento *traductor* del Evangelio a experiencias reales. Quien predica es un sacerdote con un *curriculum* biográfico ya excepcional, en el que el hecho acaecido el 2 de octubre de 1928 adquirieron en su conciencia el sentido de una misión que comprometió e iluminó toda su existencia y actividad posterior, también la de predicar a sacerdotes. Por ello, el estudio de su predicación en ejercicios impartidos a los fieles laicos resultará también iluminador. Bajo esta luz fundacional, la fuente que se ha descrito en este artículo desvela toda su riqueza[108].

Mientras los estudios que desarrollen este punto se lleven a cabo, valgan como posible conclusión las palabras siguientes, escogidas entre

[108] Esta novedad aparece relatada del siguiente modo por Escrivá de Balaguer, en un texto que es también mirada retrospectiva a los años objeto de este estudio: «De los cursos de retiro quiero ahora deciros solamente que hay muchos métodos, muchos modos de darlos; y que nosotros tenemos el nuestro. Hacemos meditar sobre las verdades eternas, y sobre otros temas espirituales que ayudan a vivir cara a Dios, con amor. Hace muchos años, decían unos murmuradores que mis cursos de retiro –ejercicios, decía entonces– eran *de vida*: esto, en sus labios, quería ser un juicio negativo. Entonces y ahora su chismorreo me sonaba y me suena a alabanza: preparemos a gente a vivir como cristianos, en el mundo y en su oficio y en su estado, *sin miedo a la vida y sin miedo a la muerte*» Josemaría Escrivá de Balaguer, *Carta*, 8 de agosto de 1956, n. 28, parcialmente citada en AVP II, pp. 460-462.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

otras muchas posibles: [predicaba] «de una manera propia, sin rigideces de esquema, pero con toda riqueza de contenido. En sus palabras había cariño, amor, espiritualidad. En su predicación no empleaba las disyuntivas tremendistas al uso, desalentadoras a veces, y que presentaban la santidad como algo inasequible. Todo lo contrario. La predicación de D. Josemaría [era] una predicación estimulante, que a todos, sin excepción, nos movió, nos entusiasmó. Nos presentaba la santidad, no huraña, sino muy humana»[109].

Nicolás Álvarez de las Asturias (1972). Licenciado en Teología (Historia de la Iglesia) por la Universidad Pontificia «Comillas» (1998) y Doctor en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma, 2004). Catedrático de Historia del Derecho Canónico en la Universidad San Dámaso, donde también imparte diversas asignaturas en la Facultad de Teología. Profesor Visitante de Historia del Derecho Canónico en las Facultades de Derecho Canónico de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, de San Pío X (Venecia) y del Instituto de Derecho Canónico de la Universidad Católica de Lisboa. Miembro del Centro de Investigación sobre el derecho canónico medieval de la Universidad Peter Pazmany de Budapest. Director de la Biblioteca de la Universidad San Dámaso (desde 2010). Ha publicado una monografía sobre la colección canónica de Lanfranco de Bec y, como coeditor, tres libros referidos a cuestiones de derecho canónico e historia de la Iglesia, y numerosos artículos científicos en revistas españolas y extranjeras. Desarrolla su labor pastoral en la Parroquia de Santa María de Caná de Pozuelo de Alarcón (Madrid).
e-mail: nalvarez@sandamaso.es

[109] Testimonio de Jesús Enjuto Ortega, AGP, serie A.5, 209-3-6.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei